COMEDIA FAMOSA.

COMO NOBLE, Y OFENDIDO.

DE DON ANTONIO DE LA CUEVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix Pacheco, Galan.	*Doña Leonor Padilla.*	*Fabio, Criado.*
D. Pedro de Toledo, Galan.	*Doña Isabèl de Ayala.*	*Un Escribano.*
D. Alonso Padilla, Galan.	*Inès, Criada.*	*Alguaciles.*
D. Diego de Meneses, Galan.	*Elvira, Criada.*	*Musica.*
D. Francisco Padilla, Barb.	*Lenguado, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Disparan dentro una pistola, y dicen

Unos. Muere.
Dent. Felix. Traicion semejante
sabrà castigar mi acero:
no huyais, villanos.

Salen Don Felix, y Lenguado con las espadas desnudas, vestidos de camino, y con una vanda Don Felix.

Leng. Yo quiero
seguirlos. *Felix.* Tente, ignorante;
què has de hacer? *Leng.* A cuchilladas,
pues es mi capa en la empressa
de esta canalla la presa,
hacerlos diez mil tajadas.
Felix. Què dices?
Leng. Pues què mi agudo
valor, à pesar del astro,
no los siguiò por el rastro,
tirandoles à menudo?
Y aunque es Sabado, livianos
temores no dexè ardiente,
diciendo al pecho valiente,
para aora son las manos?
Felix. Calla, cobarde. *Leng.* Aora hallo,
que no estimas mi altivez.
Felix. Que calles digo otra vez.
Leng. Digo, señor, que ya callo.
Felix. Ay de mì! *Leng.* Ventura ha sido
haverte errado, señor,
el tiro. *Felix.* Lo hizo el temor
del que pretendiò atrevido
lograr su intencion. *Leng.* Fue loca,
y del caso me confundo:
quièn, dì, se ha visto en el mundo
libre de una mala boca?
Felix. Que quando de Flandes llego
à Madrid, mi estrella esquiva
de esta suerte me reciba!
Leng. Señor, no el discurso ciego
de este contingente error
te prive de tu sentido,
pues se vè que aqueste ha sido
un acaso. *Felix.* Mi valor
nunca à cobardes enojos

se ha reducido: y pues ya,
que en la calle de Alcalà::-
Leng. O suspension de los ojos!
Felix. Estamos, al Cavallero
de Gracia passemos, pues
la casa de Don Pedro es
à lo ultimo. *Leng.* Verdadero,
y fino amigo, por Dios,
te es Don Pedro de Toledo.
Felix. Mucho le debo. *Leng.* No puedo
(aqui para entre los dos)
dexar, señor, de alaballe,
pues quando (què maravilla!)
tù à Don Carlos de Padilla
le diste muerte en la calle
de Atocha, sobre la suerte
del juego, osado, y brioso
de tanto uracàn furioso
de Alguaciles, y tan fuerte
tormenta de cuchilladas,
con solo su valor, cierto,
te sacò à seguro puerto,
dexando à todos burladas
sus pretensiones. *Felix.* Su brio
es grande.
Leng. Y su accion honrada:
Mas dì, por què en la posada
dexamos, à pesar mio,
las maletas? *Felix.* Por no dar
ocasion à algun ocioso,
de que pregunte curioso,
si acaso nos viesse apear
en la calle, quièn soy, pues
no conviene. *Leng.* Assi es forzoso.
Dent. voces. Este es, muera.
Leng. O què donoso *Riñen dentro.*
en este caso es el es!
Dent. Alons. Aunque sois tantos, mi espada
sabrà daros el castigo.
Felix. Què dices de aquesto? *Leng.* Digo,
que es fuerza haver quixotada.
Dent. Alons. Assi me he de defender.
Felix. Què valor!
Leng. Vamos de aqui,
antes que haya fiesta. *Felix.* A mì
me toca el favorecer
à este hombre. *Vase.*
Leng. Linda paciencia.
Dent. Felix. Ya teneis à vuestro lado
quien os ayude restado. *Riñen.*
Leng. Yo piadoso à esta pendencia
he de embestir con donaire,
porque soy muy atrevido,
y le he de dar un vestido,
todo con puntas al aire: *Desembayna.*
mas por Dios, que temerario
mi amo en la quadrilla fiero,
dà que decir al Barbero,
y que hacer al Boticario.
Dent. uno. Muerto soy.
Dent. Alons. Assi, traidores,
un noble toma venganza.
Dent. otro. Huyamos, que à tal pujanza
no hay resistencia. *Leng.* Señores,
la calle abaxo su talle
anda imitando à Faetonte,
y si aquel fue un Rodamonte,
aqueste es un rodacalle:
ò espadilla, y què atrevida
en todo te considero!
Salen Don Felix, y Don Alonso atandose con la vanda de Don Felix el brazo, con las espadas desnudas.
Felix. Ataos la herida. *Alons.* Primero
à quien le debo la vida
saber quisiera. *Felix.* Yo soy
un forastero::- *Leng.* Menguado. *ap.*
Felix. Que oy de Flandes he llegado.
Alons. De Flandes? de enojo estoy *ap.*
ciego, porque en èl està
Don Felix, aquel tirano,
que le diò muerte à mi hermano
Don Carlos.
Dent. voces. Seguidle ya,
que la calle abaxo echò.
Alons. Esta es la ronda. *Leng.* Yo muero.
Alons. Perdonadme, Cavallero,
porque haviendo un muerto, no
me està bien ser conocido.
Quedad con Dios, que yo harè
por buscaros, y os verè,
que soy muy agradecido.
Felix. Esso no, que mi valor
solo no os ha de dexar,
sin que quedeis en lugar
seguro. *Vanse.*

Leng. Notable humor
gasta mi amo, pues la vanda
le diò, y le sigue atrevido.
Dent. voces. En la casa se ha metido
del Embaxador. *Leng.* Bueno anda.
Sale Don Felix.
Felix. Por mas que apresurè el passo
no importò mi diligencia,
pues antes que la Justicia
llegò à la casa, y fue fuerza
retirarme.
Dent. uno. De la calle
ningun Ministro haga ausencia.
Felix. Ya hasta mañana no es facil, *ap.*
que à este Cavallero vea,
por el peligro en que estoy:
ò quànto mi valor diera
por conocerle, y saber
la causa de la pendencia!
pero mañana no es tarde.
Què hay, Lenguado?
Leng. Linda flema:
què quieres que haya? por Dios,
que me pesàra que en esta
ocasion sea pescado.
Felix. Aquessos recelos dexa,
y à vèr vamos à Don Pedro.
Leng. Quiera Dios, que no suceda
otra aventura. *Felix.* Embidioso
voy de vèr con què destreza
de tantos se defendia.
Leng. Cierto, señor, que me pesa
de escuchar quanto le alabas,
sin vèr que no es verdadera
valentìa, aquella à quien
siempre le dan. *Felix.* Essa es necia
opinion entre ignorantes,
pues es muy clara evidencia,
que quando un hombre brioso
anda en qualquiera refriega,
no dexa de ser valiente
porque dichoso no sea:
fuera de que siendo tantos,
y haviendo un muerto, no llega
nadie à dudar; pero aquesto
no es para tì. *Leng.* Pues paciencia,
y no dilatemos mas
el irnos. *Felix.* Aguarda, espera,
què ruido es aqueste?
Dent. voces. Fuego,
fuego. *Leng.* Lances de Comedia
parecen estos, los diablos
andan sueltos.
Dent. voces. Que se quema
toda la casa. *Dent. Leon.* O infelice
de mì! pues quien me defienda
de las llamas no hay. *Felix.* Fortuna,
ayudame tù; no seas
tirana para el alivio,
pues lo eres para la quexa.
Leon. Valedme, Cielos piadosos!
Dent. voces. O què infelice tragedia!
Felix. Esta que escucho es muger,
y pues mi valor me alienta,
la he de socorrer. *Leng.* Què haces?
Felix. Quita, aparta. *Leng.* Considera
el empeño à que te pones,
y el peligro à que te arriesgas.
Felix. Quièn à voces de muger
el brio, y la piedad niega! *Vase.*
Leng. Pues llevenme mil demonios,
si yo allà fuere. *Dent. voces.* Sobervias
llamas el fuego respira:
Agua, agua. *Leng.* Què quimera!
Callad, porque es impossible
que os falte, estando tan cerca
(à pesar de San Martin)
mas de veinte y dos tabernas.
Mal año, y el fueguecillo
con què buen aire se empieza;
parece que està enojado
con la llama, pues la echa
por cima de los tejados.
Aora bien, à mi destreza
aquesta empressa le fio:
yo he de matarle, aunque venga
echando chispas: la espada
saco, y con gran ligereza
Hace lo que dicen los versos.
le doy aqueste revès
poniendome en linea recta,
porque no me pueda entrar.
Mas reparo, que se aumenta
mas con esto; yo sè que
si con el tajo le diera,
que no viviera una hora.

Saca Don Felix à Leonor en brazos.

Felix. Gracias al Cielo, que vueſtra
vida pude redimir
de la pavoroſa fuerza
de eſte monſtruo, que en horrores
và aun mas allà de ſu esfera.

Leng. Vèn aqui, porque no es malo
ſaber: ha ſeñor? *Embayna.*

Felix. Què intentas?
Mas deſmayada en mis brazos
del ſuſto eſtà: què perfecta
hermoſura! què prodigio!
O tù, divina belleza,
que ſi de un fuego te libro,
en otro fuego me dexas!
còmo tan preſto (ay de mì!)
has trasladado à mis venas
eſte ardor, que aunque conſume,
parece que liſonjea?
Pero què pregunto, quando
no ſerà la vez primera,
que quien no temiò el peligro,
hallò el peligro mas cerca?

Leon. Jeſus! pero còmo vos, *Buelve.*
yo aſsi, de aqueſta manera,
en vueſtros brazos?

Dent. voces. Ya el fuego
ha ceſſado. *Leng.* Què de veras
ſe oiràn en aqueſte paſſo
mil majaderias tiernas!

Felix. Señora, al incendio debo
ſer mariposa de aqueſtas
luces vueſtras, ſer Atlante
de un cielo, cuyas eſtrellas
nada hay en mì que no influyan,
nada hay en mì que no venzan.
Un atrevimiento hizo
(en medio de las violentas
iras del fuego) felice
mi ventura: quièn creyera,
que alli vueſtra luz me alumbra,
con lo miſmo que me ciega?

Leon. Aunque en eſte ſobreſalto
tantos peſares me cercan,
la obligacion reconozco,
y de la liſonja atenta,
aunque fui capaz de oirla,
quedo incapaz de creerla.

Felix. Pues por què?

Leon. Porque no obligan
corteſanias diſcretas;
y mal puede enamorarſe
quien tan preſto lo confieſſa.

Felix. Al Sol, lucero del dia,
que en incanſable carrera,
el mundo ilumina à tornos,
y el Cielo à giros rodea,
quando mas ſe conſtituye
en eſſa diafana esfera,
por rayo mayor de todos,
y por Rey de las eſtrellas,
un caliginoſo eclipſe
de interpoſicion groſſera,
todo el explendor le empaña,
y todo el candor le ciega.
Al mar, gigante de nieve,
quando en ſu quietud ſerena
es eſpejo de eſſe globo,
y es ſuſpenſion de eſſa idea;
impenſado torbellino,
deſpedido de las recias
juriſdicciones del Boreas,
tanto levanta las creſpas
guedejas del agua rizas,
que parece que las peina
el Sol con peines de plata,
porque tanto al Cielo llegan,
que ſuben montes de eſpumas,
y baxan montes de perlas.
La tierra, que haciendo à Flora
emulaciones diverſas,
ſi alli una roſa concibe,
aqui mil flores engendra,
quando por verſe lozana
de ſu humildad no ſe acuerda,
y en alfombras de jacintos
pone almohadas de azucenas,
repentino terremoto,
que de mirar que le tiembla,
rompe ſus entrañas duras,
en cuyas còncavas cuevas
hallan las flores ſepulcros
en monumentos de arena.
Mirad vos ſi aqueſtas coſas,
que de nada ſe recelan,
hallan ſu fin, què harè yo,

que

que entrè libre, y ſaquè preſa
el alma de haveros viſto?
Y aſsi, no digais reſuelta,
que no pude enamorarme,
quando dice la experiencia,
que ſe reduce à accidentes
el Sol, el Mar, y la Tierra.
Leng. De liſongero os preciais?
Felix. Lo que he dicho es evidencia.
Leon. Sobre deberle la vida, *ap.*
tan diſcreto! Quien confieſſa
la obligacion, Cavallero,
ſi no pagaros la deuda,
ſabrà eſtimarla. Ha cuidado! *ap.*
ceſſe tu injuſta violencia.
Felix. Si de piadoſa guſtais,
que ya viva por la cuenta
de vueſtra hermoſura, quien::-
Leng. Don Quixote de la legua *ap.*
parece mi amo, aunque no
tiene malas vigoteras
la tal Dama, vive Chriſto.
Leon. No deſaireis la fineza,
que haveis hecho, con querer
tan preſto la recompenſa;
y decidme vueſtro nombre,
para que yo os agradezca
aqueſta piedad. *Felix.* Don Carlos
me llamo de Avellaneda.
Leng. El nombre fingido ha dicho. *ap.*
Salen Don Franciſco, Barba, è Inès.
Franc. Hija, Leonor? *Leon.* Padre?
Franc. Llega
à mi pecho. *Leon.* Què hay, Inès?
Inès. Que como te vea buena,
lo demàs no importa nada.
Leon. Y mi hermano? *Inès.* Aqueſſa pena
ſuſpende, porque yo sè *ap. las 2.*
de Toribio, que eſtà fuera,
y que le eſpera à las doce.
Leng. No lo creo: què ſucedan *ap. los dos.*
en Madrid tantos acaſos
en menos de una hora!
Felix. Pienſa,
que todas las Cortes tienen
infinitos, y mas eſta,
que es la mayor de la Europa.
Leng. Y no dices la mas bella,
donde el valor, y el ingenio
ſiempre andan en competencia?
Leon. Señor, al ſeñor Don Carlos
la vida debo: pluguiera *ap.*
al Cielo, que antes del fuego
huviera ſido paveſa.
Franc. Siempre que eſte nombre eſcucho,
de mi hijo Carlos ſe acuérda *ap.*
la terneza de mi afecto.
Felix. Ay Leonor, quànto me cueſtas
ya de ſuſpiros! *Franc.* Señor
Don Carlos, ſi quien ſe precia
de agradecido, y de noble::-
Felix. Eſcuſad, por vida vueſtra,
corteſanas ceremonias,
que haceis à mi honor ofenſa,
en que fineza preſuma
lo que en mi opinion es deuda.
Leon. Mucho, dolor, de tus iras *ap.*
temo enmudezca la lengua,
y valgame mi recato.
Leng. Digame, ſeñora Reyna,
por què no ſe dexò uſted
abraſar, para que fuera
yo tambien como mi amo
animoſo à ſocorrerla,
ſiendo en eſta nueva Troya
uced Creuſa, y yo Eneas?
Inès. Porque ſoy gorda, y ninguno
ſacarme podria à cueſtas.
Leng. No mas que por eſſo? *Inès.* No.
Leng. Pues de la duda no temas,
que ninguna, aunque ſea gorda,
dexa de tener flaquezas.
Franc. Muy pronta, ſeñor, mi caſa
hallareis, ſiempre que de ella
os querais ſervir. *Felix.* La mano
os beſo, por tan inmenſa
merced. Ay Leonor hermoſa! *ap.*
Leon. Ay Don Carlos! quièn pudiera::-
mas còmo de mì me olvido? *ap.*
Franc. Concededme aora licencia,
pueſto que ſe acabò el fuego,
para recogerme. *Felix.* Eſſa
la tendreis muy de continuo
para mandarme. *Leng.* Què luenguas
ſe hacen eſtas corteſias!
ſon de Getafe las leguas?

Leon.

Leon. Quedad con Dios.
Felix. El os guarde:
Leonor, el alma me llevas! *ap.*
Leon. Yo no sè (ay Inès!) què es esto,
que tanto el pecho me altera. *Vase.*
Franc. Yo os buscarè. *Felix.* Yo vendrè
à veros. *Franc.* Lo que me pesa
es, que Alonso tarde tanto:
ay hijos! quièn os desea! *Vase.*
Inès. A Dios, señor Don Lenguado. *Vase.*
Leng. A Dios, Inès buena pesca.
Felix. Mucho à este dolor me postro.
Leng. Hombre del diablo, què esperas?
à què aguardas? solo esto
nos faltaba; considera,
que tocaràn à Maytines:
Ha mi señor? èl se eleva!
què es lo que tienes?
Felix. Lenguado,
un mal que me lisonjea,
un fuego que no me abrasa,
una desgracia que alienta,
un ahogo que suspende,
un martirio que deleita,
un no sè què bien hallado,
un què sè yo, que recrea:
y para decirlo todo,
tengo amor; porque estas señas
son las que el cariño estudia
en la amorosa academia.
Leng. Puesto que has dicho tus males,
escuchame aora mis penas.
Lo primero que yo tengo
es, un miedo de potencia,
un zapato descosido,
un calzon lleno de cera,
una bolsilla sin blanca,
que trato como una negra,
una gana de acostarme,
un tobillo en una pierna:
y para decirlo todo,
tengo una hambre que comiera
quanto el apetito estudia
en una llena despensa.
Felix. Calla, necio. *Leng.* Sì harè, y
callando irè, aunque no quieras,
à vèr à Don Pedro. *Felix.* Vamos:
Leonor, mucho me desvelas: *ap.*
quièn pensàra que à un descuido
tantos cuidados siguieran?
Leng. Yo, porque somos los dos,
por su camino, dos bestias:
valgate el diablo por fuego,
por pistola, y por pendencia. *Vanse.*
Salen Isabèl, y Elvira cantando.
Cant. Quàl mas gloria han merecido
en el amante cuidado,
aquel que ama despreciado,
ò el que ama favorecido?
Isab. Buelve, Elvira, à repetir
aquessa proposicion,
que entregada à mi passion,
no la pude percibir.
Elv. Yo al menos no me acomodo
à resolverla ingeniosa,
porque es muy dificultosa.
Isab. Còmo dice? *Elv.* De este modo.
Cant. Quàl mas gloria ha merecido, &c.
Isab. Y què sientes tù?
Elv. Que adquiere
mas merito el despreciado,
porque vive su cuidado
quando su esperanza muere.
El correspondido alcanza
en su amorosa assistencia
à un tiempo correspondencia,
sin dudar de la esperanza.
Luego si uno al premio aspira,
y otro solamente à amar,
mas bien se le debe dar
al que el interès no mira.
Isab. Antes, Elvira, se extrema
aquesse de interessado,
pues se vè que lo que ha amado,
no es de amor, sino de tema.
Como sin favores lidia
en su desvelo oprimido,
de vèr al favorecido
crece à su anhelo la embidia.
El correspondido, amando,
las finezas posseyendo,
si otras no se và adquiriendo,
estas està conservando.
Luego en aqueste sentir
nadie me puede negar,
que es mas gloria el conservar,
Elvi-

Elvira, que el adquirir.
Elv. Yo, como sofisterìas
no sè, no te contradigo,
y asi el problema no sigo.
Mas dime, por què estos dias
con Don Pedro, tu constante
amante, te enojaste tanto?
que de verdad que me espanto
de encontrarte cada instante,
por qualquier descuido leve
que haga el pobre Cavallero,
celosissima. *Isab.* Es que muero
por èl, y pienso que se atreve,
como se juzga querido,
à ofenderme. *Elv.* En fin, ya has dado
en esso, y siempre havrà enfado
entre los dos. *Isab.* Dì, has sabido,
amiga, como Don Diego
mi primo, mi mano trata
con mi padre, aunque yo ingrata
he despreciado su ruego?
Elv. Sì, bien lo sè.

Al paño Don Diego, y Fabio.

Dieg. Espera aì,
Fabio. *Fab.* Tu criado soy.
Dieg. Què no haya podido oy
vèr al Sol que me rendì?
Tres años ha que à Leonor
amo constante, y rendido,
y siguiendola ha venido
desde Sevilla mi amor
à Madrid, donde ha dos años
que estoy, sin que en este emplèo
haya visto mi desèo
mas que injustos desengaños.
Y asi, hallandome ofendido
de sus rigores, intento
de mi prima el casamiento;
pero alli està. *Elv.* Ya he entendido.
Isab. Con èl no pretendo hablar:
vèn, Elvira. *Elv.* Nada medro.
Isab. Ay mi querido Don Pedro! *ap.*
Elv. Bueno queda. *Vanse.*
Dieg. Reparar
en mi no pudo; y pues oy
prudente à Leonor olvido,
por si Isabèl me ha admitido,
à hablar con mi tio voy. *Vase.*

Salen Leonor, y Don Francisco.

Leon. Señor, suspende, mitiga
de una vez tantos enojos,
no se introduzga en los ojos
essa ignorada fatiga:
què tienes? què ha sucedido?
habla ya, que si un cuidado
suele matar declarado,
menos no mata escondido;
acaba, dilo, señor,
pues con tu melancolìa
haces à la pena mia
el sentimiento mayor.
Si de anoche el accidente
ocasiona tu desvelo,
no te aflijas, pues el Cielo,
que sobervias no consiente,
permitiò que no passasse
adelante su rigor,
haciendo en aquel horror,
que ninguno peligrasse.
Solo conmigo ofendido *ap.*
anduvo, pues en tal calma,
porque se rindiesse el alma,
me dexò libre un sentido.
Franc. No procede, no, Leonor,
mi pesar del fuego, pues
otra su mayor pena es,
otro mas fuerte el dolor.
Leon. Sacame, pues oprimida
estoy, de esta duda atroz,
y debale yo à tu voz
el alivio de mi vida.
Franc. Sabe, que anoche tu hermano,
quando à casa se venia,
à un hombre matò, hija mia,
y èl herido en una mano
està: no sè (pena fiera!)
còmo con tal sentimiento
no pierdo el entendimiento?
y mas si se considera
lo que en la Corte, Leonor,
me sucede, despues que
por conveniencias mudè
(bien à costa del dolor)
de Sevilla aqui mi casa,
haviendo infeliz passado
primero (aqueste cuidado

el

el corazon me traſpaſſa!)
la muerte de Carlos mi hijo,
que aunque ſu alta condicion
tuvo ſiempre inclinacion
(ò llanto! mucho me aflijo)
à deſpreciar con rigor
mi apellido, que declara,
por tomar (ò pena rara!)
el de ſu madre, mi amor
no puede, Leonor querida,
negarte, porque te aſſombre,
que en mi terneza ſu nombre
ſiempre renueva la herida.

Leon. Señor, ya Carlos muriò,
ya ha dos años que en Madrid
eſtamos: ojos, ſufrid, *ap.*
pues que me conſumo yo.
Ya de Sevilla mudanza
hiciſte prudente, y ſabio,
y recatado el agravio,
procuras tomar venganza:
muera, pues, Don Felix, pienſa
algo contra tu enemigo,
que apreſurar el caſtigo,
es hacer menor la ofenſa.
Mas dime, còmo has ſabido,
que eſtà Alonſo de eſſa ſuerte?

Franc. Eſte papel me lo advierte. *Sacale.*

Leon. Suyo? *Franc.* Sì; pero què ruido
es aqueſte?

Sale Inès. Mi ſeñor
Don Alonſo ha entrado aora.

Leon. Tù le has viſto? *Inès.* Si ſeñora.

Franc. Apenas tengo valor. *ap.*

Sale Don Alonſo con la vanda de D. Felix.

Alonſ. Dame, ſeñor, à beſar
tu mano. *Franc.* Alza del ſuelo,
y dime còmo (de yelo
ſoy) te atreviſte à dexar
el retraimiento. *Leon.* Hermano,
ſacanos de confuſion,
y cuenta ſin dilacion
todo el ſuceſſo. *Inès.* Eſſo es llano:
oiganle aqueſta quimera. *ap.*

Iſab. Acaba. *Leon.* Dì.

Alonſ. Trance fuerte! *ap.*
Señor, por obedecerte,
ello fue de eſta manera.
Paſeando por la carrera
ayer, eſtacion curſada,
llegò una muger tapada,
pidiendo la defendiera
de un hombre, que apreſurado
en ſus alcances venia:
y viendo que ſe valìa
de mì, le detuve oſado,
riñendo con èl allì;
haſta que le dì lugar,
que ſe pudieſſe eſcapar
la muger, quedando aſsi
pendiente el lance; porque
con la gente que acudiò,
adelante no paſsò:
con que èl picado, eſto fue,
de vèr, que yo de ſu enfado
eſtorvè la groſſeria,
ya quando me recogia
à caſa, bien deſcuidado
del ſuceſſo, y del eſtruendo,
con otros embroquelados,
cobardes adocenados,
me embiſten; pero yo haciendo
alarde de mi valor,
un poco me defendì,
haſta que à mi lado vì
un foraſtero, que por
ſentirme ſolo, ſu brio
me ayudò, ſiendo baſtante
cauſa, para que arrogante
pudiera el aliento mio
dar à uno de ellos la muerte,
ſacando por deſpedida
aqueſta pequeña herida
en eſta mano; de ſuerte,
que con la gran confuſion
de Juſticia, no te aſſombre,
no pude ſaber el nombre
de quien en eſta ocaſion
con eſta vanda la vida
me diò, ſolo sè advertido,
que de Flandes ha venido;
y porque en eſto ſeguida
mi altivèz, y mi furor
de tantos Miniſtros miro,
dexandole, me retiro
en cas del Embaxador.

Allì eſtuve, aunque cercado
de la Juſticia, haſta que
con un ardid encontrè,
con que ſalì disfrazado;
porque como tù, ſeñor,
el ſuceſſo me eſcribiſte
del fuego, no pude, triſte,
eſtar, ſin ſaber mejor
lo que arruinò eſte elemento;
y aſsi, me induciò el cuidado
à venir, à donde he hallado
alivio à mi ſentimiento.
Franc. Notable caſo! *Leon.* Tù obraſte,
hermano, como quien eres;
porque amparar las mugeres
es de nobles. *Inès.* No dexaſte
nada que hacer. Oyes? *Leon.* Dì.
Franc. Pues que no tiene otro medio,
lo que importa es el remedio.
Inès. Si te digo que le vì.
Leon. Ay Carlos! y què te hablò?
Inès. Dixo, que eſtaba perdido
ſu amo por tì, y rendido.
Leon. Aſsi, Inès, me ſiento yo:
y dixo que bolveria
à verte? *Inès.* Sì, y con cuidado,
que diz que eſtà enamorado
de mì. *Leon.* Pues por vida mia,
que me aviſes. *Inès.* Por què no?
Leon. Mal mis enojos mitigo. *ap.*
Alonſ. Què à Don Felix mi enemigo
(ha cruel!) no conozca yo!
Inès. Pero dì, còmo à Don Diego
aſsi olvidas, que te ama?
Leon. Nunca, Inès, pudo ſu llama,
lo que ha podido eſſe fuego:
y aſsi, deſde oy no me nombres
lo que diſguſto me dà.
Inès. Lo que me dices ſe harà:
paciencia, ſeñores hombres. *ap.*
Alonſ. Que en fin, Don Carlos ſe dice *ap.*
el que à mi hermana librò?
Si ſerà acaſo al que yo
la vida debo felice?
Mucho holgàra conocer
à quien tan bien ſabe obrar.
Franc. Vamonos, hijo, à tratar
adentro, y à diſponer
lo que haremos. *Alonſ.* Ya te ſigo:
vamos, hermana.
Leon. Ha deſvelos! *ap.*
Franc. Denme venganza los Cielos.
Alonſ. Ha, ſi hallàra à mi enemigo! *Vanſe.*
Leon. Vèn, Inès, y à mi tormento
no culpe tu ceguedad,
que es fuerte la voluntad,
que vence el entendimiento.
Inès. Vamos, y dirè en la calma,
que Don Diego, mira cierta,
en vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma. *Vanſe.*
Salen Don Pedro, y Don Felix.
Pedr. Ya de haver llegado anoche
teneis amor? *Felix.* Os confieſſo,
que eſtoy rendido. *Pedr.* Sepamos
de quièn, y còmo, que es cierto,
que ſerà el caſo notable.
Ay Iſabel! quànto debo *ap.*
à tu hermoſura, en quien hallo
tan altos merecimientos!
Felix. Os aſſeguro, que es bien
rara aventura. *Pedr.* Primero
me decid, por què de Flandes
os venìs? *Felix.* Eſtadme atento.
Ya os acordais de Don Carlos
de Padilla, cuyo aliento,
à no aſsiſtir en el ſuyo,
no cupiera en otro pecho,
à quien dì la muerte por
aquella ſuerte del juego,
quando vos de la Juſticia,
que me venia ſiguiendo,
me libraſteis. *Pedr.* Sì, Don Felix,
ya de eſſe lance me acuerdo,
pues os obligò à ſalir
de Madrid, ſiendo el pretexto
vueſtro de paſſar à Flandes;
y con el nombre ſupueſto
de Carlos de Avellaneda,
el de Don Felix Pacheco
haveis ocultado: con que
ſiempre yo à eſſe nombre atento
os eſcribia de todo,
y os avisè, como el muerto
era Felix, de Sevilla,
y que en ella tenia deudos

muy ricos; sì bien no ſupe
otra coſa del ſuceſſo.
Felix. Pues haſta aì ſàbeis, aora
pido me eſcucheis de nuevo.
Apenas dexè à Madrid,
y apenas à Flandes llegò,
claſſe heroica del valor,
y paleſtra del ingenio,
quando al cabo de dos años,
deſpues que ſe hallò mi esfuerzo
en tres campales batallas,
y en no menores reencuentros;
en una converſacion,
donde muchos Cavalleros
acudian, por curioſo
en ella entrè à tan mal tiempo,
que un Capitam Andaluz
eſtaba à voces diciendo,
muy necio, mal de los hijos
de Madrid: yo de ira ciego,
al vèr que ſus demasìas
apuran mi ſufrimiento,
que miente, enojado, digo;
y vengativo, y reſuelto,
lo que pronunciò la voz,
vino à ſuſtentar mi acero.
Matèle en fin, y alterado
ſe conjura todo el Tercio
contra mi vida, aſpirando
à la venganza ſangriento.
Yo que de en medio de tantos
ahogos, tantos empeños,
à coſta de mi peligro,
ſalì triunfando del rieſgo,
à Francia dirijo el rumbo,
y acordandome de vueſtros
aviſos, haſta Madrid
vengo en alas del desèo.
Piſo ſus calles, y à pocos
paſſos, los aires rompiendo,
una piſtola diſparan,
cuyos globos::- mas ya de eſto,
y de la pendencia, con
todos los demàs ſuceſſos,
os he informado; y aſsi,
à repetirlos no buelvo,
por no canſaros, y por
no aumentar mis ſentimientos.
Apenas, pues, por la Ronda
paſſaba ya al Cavallero
de Gracia, quando en la calle
de los Jardines eſtruendo
de voces, y gente eſcucho,
que de un repentino fuego
ſe quexan en una caſa;
y entre diſtintos acentos
de mal formados ſuſpiros,
y repetidos lamentos,
voces oigo de muger,
que raſgando el aire, hicieron
en las orejas el ruido,
y en mi corazon el eco.
Lleguè à la caſa, y mi brio
golfos de llamas vertiendo,
entre tormentas de humo,
y entre fatigas de incendios,
tomo puerto en una hermoſa
ſala, por la que del dueño
luz participa, donde hallo
una deidad, un portento,
que à faltar Cielo, ſin duda
la veneràra por Cielo.
Y al ennoblecer mis brazos
(ò quànto al atrevimiento
mi fortuna le ha debido!)
con ſu hermoſura, pues ellos
mirandola deſmayada,
dichoſos la merecieron;
dixe entre mì, aqueſte ſitio
es al revès mongibelo,
pues echa la llama fuera,
y guarda la nieve dentro.
De eſta manera en mis brazos
del peligro la defiendo:
què mucho, ſi me ayudaba
ya una piedad, ya un afecto?
Bolviò Leonor del deſmayo,
que eſte es ſu nombre, y bolviendo
yo à vèr que ſe me retira
toda el alma en ſentimiento:
aſſuſtaſe de mirarme,
quizà porque me viò ardiendo,
pues lo que el fuego no pudo
hacer, ſus ojos lo hicieron.
Agradeceme cortès
la obligacion, pretendiendo

con

con misteriosos suspiros
saber mi nombre; y yo luego,
despues que oyò de mis labios
mil amorosos requiebros,
el propio le oculto, porque
como ya era de mi pecho
el dueño, mas bien pudiera
informarse del secreto.
Rendido en fin, y postrado
à tanta deidad, suspensos
encontraba mis sentidos,
quando en encumbrados buelos
aun alcanzar no podia
lo altivo de mis deseos.
No haveis visto un feroz bruto,
que la obediencia del freno
rompe veloz, conquistando
con su ligereza el viento,
que temerario, y furioso,
ciego de colera, y ciego
del polvo, que levantando
và al ràpido movimiento,
no hay opresion que le rinda,
y sin mirar su despeño,
hasta que cae despeñado,
no pàra el curso sobervio?
Pues asi mi amor, que bruto
mejor ya le considero,
al vèr à Leonor hermosa,
tan rayo empezò violento,
que haciendo pedazos todas
las riendas de su respeto,
no fue bastante à oprimirle
la luz del entendimiento;
porque tanto se empeñaba
en ir con su fé corriendo,
que hasta que en la voluntad
cayò, no parò ligero.
En esto llegò su padre,
à quien Leonor el sucesso
contò, y à mì su prudencia,
con un vano rendimiento,
ofreciendome agassajos,
confiessa agradecimientos.
Ya el fuego havia cessado,
porque no fue, à lo que entiendo,
mucho, con que por ser tarde
se despide de mì, haciendo
que Leonor, à quien ya el alma
gustosamente la entrego,
me dexasse sin sus luces,
en cuyo amante tormento
supe alli, que Don Francisco
de Lara se llama: esto
es todo lo que me aflige,
mi dolor, mi sentimiento;
pues del empeño de Flandes,
por lo que à Madrid huyendo
vengo, esta pena ha nacido:
ventura llamarla puedo.
Y asi, pues vos me avisasteis
quan entregada al silencio
la muerte està de Don Carlos,
y no tener aqui deudos,
seguro podrè, y rendido,
recatado del comercio,
buscar advertidamente
à mis achaques remedio,
à mi pesar el alivio,
à mi ahogo los alientos,
por vèr si con essas cosas
este Dios vendado venzo,
aqueste encanto descifro,
y este cuidado divierto.

Pedr. Admirado estoy, Don Felix,
de acasos tantos, y creo,
que haver venido à Madrid
ha sido el mejor acuerdo;
pues como vos no salgais
à Palacio, ni al passèo,
podreis estar muy seguro.

Felix. Pues yo os he dicho, Don Pedro,
mi amor, no me direis vos
si aun os dura aquel emplèo
de Doña Isabèl de Ayala,
ò si teneis otro nuevo?
Que esso cada dia en Madrid,
à la imitacion del tiempo,
suele suceder. *Pedr.* Si, amigo.

Felix. Y còmo con los afectos
amantes os và? *Pedr.* Con firmes
demostraciones atento,
mariposa de sus luces,
sino me abraso, me enciendo.
Cada dia de mis males
alivia el dolor severo,

concediendose à mi vista,
y permitiendose al ruego:
en cuyas conversaciones,
sin estilo lisonjero,
la repito en lo que digo
lo menos de lo que siento.

Sale Lenguado.

Leng. Gracias à Dios, que he llegado
à casa. *Felix.* Què traes? *Leng.* Dirèlo.
Fuì, como me lo mandaste,
à saber del Cavallero
de anoche quièn era, y dicen
los criados, que al momento
se fue, y no se sabe donde.
Felix. Nunca has de hacer con concierto
cosa. *Leng.* Passè por la calle
de Leonor à tan buen tiempo,
que la Inès en una rexa
estaba, y no fue por yerro,
porque llamandome, dixo,
como su ama::- esto es bueno.
Felix. Acaba. *Leng.* Vale la onza
mas de dos reales y medio,
y no quiero recetarla.
Pedr. Burlas? *Leng.* Està en lo postrero
de su vida. *Felix.* Còmo assi?
Leng. Porque por tì està muriendo,
y me dixo, que bolviera
à verla, haviendo primero
preguntadome la casa;
yo no sè para què efecto.
Felix. Pues la fortuna me ayude:
con vuestra licencia intento
ir à vèr si tanta dicha
puedo lograr. *Leng.* Majadero *ap.*
es mi amo, juro à Christo.
Pedr. Yo tengo de iros sirviendo.
Felix. Esso no; aquesse cuidado
os estimo, y agradezco:
solo he de ir, quedad con Dios.
Pedr. A Dios: yo le irè siguiendo, *ap.*
que aunque à èl le toca estorvarlo,
à mì me toca el hacerlo.
Felix. O si llegàra mi gloria
donde llega mi desèo!
Leng. O si no sirviera à un loco,
como me tornàra cuerdo!
Felix. Ay bella hermosa Leonor,
y en què cuidados me has puesto!
Pedr. Ay Isabèl, dueño mio,
mobil de mis pensamientos!
Leng. Ay embusteros famosos!
ay lindos patarateros!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Pedro, y Doña Isabèl, y Elvira con mantos.

Pedr. En hora dichosa, dueño
del alma, por mas despojos,
lleguen à verte oy mis ojos
en tan apacible empeño;
que estoy tan fuera de mì
quando en tu vista no estoy,
que para ser lo que soy,
es fuerza buscarme en tì.
Isab. Muy bien, Don Pedro, explicada
queda vuestra fé advertida;
pero ella fuera creida,
à ser menos ponderada.
Pedr. No crees de mi aficion
el fuego que al alma toca?
Isab. No, que esso dice la boca
sin sentirlo el corazon.
Pedr. Pues si yo en mal tan severo,
y en pena tan impaciente,
quando de tì vivo ausente,
infelizmente me muero;
y quando de tu donaire
no veo los dulces giros,
à fuerza de mis suspiros
hago poderoso el aire;
por què la verdad que entiendo,
estàs, Isabèl, dudando,
si tù la causa estàs dando,
y yo la estoy padeciendo?
Isab. Porque puede un desengaño
oponerse à essa opinion.
Elv. Mi ama tiene razon, *ap.*
ya se và rompiendo el paño.
Repara bien lo que dices, *A ella.*
pues vès lo que me consumo;
no tragues, señora, el humo,
echalo por las narices.
Isab. Ay, Elvira! que le adoro,

y no sè si aqui podrè
desdeñarle. *Elv.* Mira, que
es primero tu decoro.
Pedr. En què, mi prenda querida,
porque mi gloria concierte,
bella ocasion de mi muerte,
noble objeto de mi vida,
Sol que sigo, al arrebol
de tus rayos fiel amante,
por quien de su luz constante
la otra desprecio del Sol,
te puede mi rendimiento
ofender, si en mi dolor
no fuera tenerte amor
sin este conocimiento?
Quando mi casa, tu cielo
esfera hace mas dichosa,
vienes, Isabel, quexosa
con uno, y otro desvelo?
perdido el color brillante,
todo el brio suspendido,
el aliento enmudecido,
y retorico el semblante?
Què tienes, que en tus enojos,
barajados mis sentidos,
dan el vèr à los oìdos,
y el escuchar à los ojos?
Isab. Què dices, Elvira? *Elv.* Digo,
que lo ha dicho de los Cielos;
pero prosigue en tus zelos.
Isab. Ay mi bien! *Elv.* Ay enemigo,
has de decir: tù erraràs
la solfa que te penetra;
ya yo te he dado la letra,
lleva tù aora el compàs.
Pedr. No te merece mi amor
una palabra siquiera?
habla, Isabel, considera,
que esso es ya mas que rigor.
Isab. Ojos, el curso enfrenad, *ap.*
que es dificil de vencer.
Pedr. No me quieres responder?
Isab. Señor Don Pedro, escuchad,
que de vuestras sinrazones,
de quien à quexarme vengo,
dirè la causa que tengo,
si atendeis à mis razones.
Ya os acordareis, Don Pedro,
de aquel dìa, en que la suerte
me conduxo à Manzanares,
à vèr la estacion alegre
de su Soto, donde el Sol,
que de luces se enriquece,
olvidado del Ocaso,
se construye à nuevo Oriente;
quando vos en un brioso
ligero parto del Betis,
hoguera que encendiò el rayo
de la polvora que vierte,
disteis en seguirme, hasta
que en las margenes de nieve
parò el coche, donde ufano,
por un estrivo, corteses
afectos me repetisteis.
Mas yo, que en mis altiveces
creìa que aun no havia nadie,
que un desden me mereciesse,
os pedì, que me dexarais:
y vos atento, y prudente,
conociendo mi racato,
tratasteis de obedecerme.
Acabòse con la noche
la fiesta; y por conocerme,
hasta mi casa llegais
cuerda, y recatadamente:
sabeis quien soy, y al instante
intentais mis esquiveces,
solicitais mis enojos,
y procurais mis desdenes.
Yo escollo à vuestros gemidos,
à vuestro ardor roca siempre,
resistì tantos combates
de finezas, como suele
el vegetativo pino,
Rey de las plantas silvestres,
de los bramidos del Boreas
burlar las iras crueles.
Empeñado vuestro amor,
que siempre los que pretenden
se empeñan, ya con recados,
con musicas, con papeles,
con lagrimas, y lo mas
(memoria, no me atormentes!) *ap.*
con la porfia, pudisteis
vencer el alcazar fuerte
de mi libertad: què mucho,

que al porfiar se rindiesse,
si vemos que una montaña,
àspero assombro eminente,
al comun afan se postra,
y al continuado se vence!
Finalmente, agradecida,
ò inclinada, si se puede
decir asi, os admitì
à los terminos decentes
del galanteo; donde ha
quatro años que tan fieles
amantes hemos vivido
en unidas estrecheces,
que nos havemos juzgado,
y aun asi no se encarece,
dos pavilos de una antorcha;
que si por un accidente
un aliento los apaga,
otro aliento los enciende.
Pareceme estais diciendo
aora entre vos (penas, cessen *ap.*
vuestras iras) para què
lo que yo sè me refiere
esta muger? es verdad;
pero à un ingrato, à un aleve,
quando finezas olvida,
es fuerza que se le acuerden.
A vuestra casa, Don Pedro,
he venido solamente
à deciros rigurosa
lo que à mi constancia debe
vuestro engaño; y de camino
à quexarme juntamente
de vuestros necios descuidos,
pues en dos dias sin verme
le haveis dado à mi memoria
puñales para mi muerte.
Eran estas las promessas,
las palabras, los ardientes
suspiros, que à mi hermosura,
con alhagos eloquentes
tantas veces le fingisteis,
pronunciasteis tantas veces?
Hablad, de què enmudeceis?
ò pese à mi enojo! y pese
à mi paciencia! el candado
rompa mi colera, y dexe
que en voces mi sentimiento
toda la mina rebiente.
De què, tirano enemigo,
te has elado? esto merecen,
dime, traidor, mis afectos,
mis atenciones valientes?
quando solo por amarte,
por seguirte, y por quererte,
he despreciado à mi primo,
pareciendo inobediente
al precepto de mi padre?
Pues còmo, falso, pretendes
contra mi amor::-

Pedr. Dueño hermoso,
suspende el ceño, suspende
la indignacion, que me matas
en presumir de essa suerte,
que puedo ofenderte nunca.
Tù desconfias? tù temes
de mi lealtad, de mi amor?
quando ha sido à los lucientes
soles tuyos, en lo firme,
mas que el Olimpo, que tiene
sobre sus rigidos ombros
essos celestiales exes?
Yo olvidarte? mas posible
serà que la union se quiebra
de los Polos, y que el mar
embravecido, y rebelde
de las perceptibles lineas
rompa las diafanas leyes:
estàs ya desenojada?

Isab. En vano, falso, pretendes
disculparte. *Elv.* Aquesso si;
echale de aquesse aceyte,
que ya el passage se apura,
y es bueno que no se pegue.

Pedr. Ya te avisè con Alberto
(ò quànto hace por Don Felix *ap.*
mi amistad, pues por èl oy
estas cosas me suceden!)
como supimos que havian
seguido alevosamente
à Don Felix desde Flandes
sus contrarios, y que al verle
aquella noche en Madrid
entrar, fieros, y crueles,
à una pistola le fian
el acierto de su muerte.

Por lo qual, viendo ſu vida
en peligro tan urgente,
me encarguè de vèr ſi acaſo
mi diligencia pudieſſe
inquirir donde ſe ocultan;
y aſsi, que no te ofendieſſes,
ſi à tus incendios divinos
no iba à habilitarme Fenix.

Elv. Fuego de Dios, còmo eſpuma!
mas no me eſpanto, que hierve.

Iſab. Si imaginas que con eſſo
te he de creer, no lo pienſes,
que ya veo tus engaños.

Pedr. Pues no te diò (pena fuerte!)
Alberto el recado? *Iſab.* Sì,
mas quièn duda que tù, aleve,
el caſo no fingirias?

Pedr. A què propoſito? plegue
al Cielo, ſi no es verdad,
que ſu claridad me niegue,
ò que una fiera me mate.

Iſab. Mentiras tan evidentes,
lo mejor es no eſcucharlas:
vamos, Elvira. Detenme, *ap.*
buelve por èl (ay Amor!)

Elv. Miren què lindo julepe, *ap.*
ò què lamedor violado.

Pedr. Eſpera, mi bien. *Detienela.*

Elv. Detente,
ſeñora. *Iſab.* Dexame, necia.

Pedr. Es poſsible, que no adviertes
que ſoy tuyo? *Elv.* Ea, acabemos:
(mal año, ſi èl lo entendieſſe!) *ap.*
que es cierto quanto te ha dicho.

Pedr. Tambien tù, Elvira, me mientes?

Elv. Yo mentirte? plegue à Chriſto,
ſi no es aſsi, que rebiente.

Iſab. Mal me aſſegura tu labio.

Pedr. Bien puedes, Iſabèl, creerme,
que eſta fue la cauſa. *Iſab.* Preſto
ſe deſenoja quien quiere;
pero advierte (por ſi acaſo
otra vez te ſucediere)
que ſon dos dias dos ſiglos,
para quien amando muere.

Pedr. Bien à mi coſta he ſabido
eſſa experiencia, mas llegue
à ſer dichoſo en tus brazos.

Iſab. En ellos el alma tienes. *Abrazanſe.*

Elv. Mira, ſeñora, que es tarde.

Al paño Don Felix, y Lenguado.

Leng. Mas le rompiſte de un jeme
de cabeza al picaron
del Lacayo impertinente.

Felix. Calla, Lenguado, que juzgo,
que en aqueſta ſala hay gente.

Leng. Doña Iſabèl con Don Pedro
eſtà hablando.

Felix. Pues no intentes
entrar.

Leng. Deſde aqui, aunque no oigo,
quiero acechar quanto hicieren.

Pedr. Vamos, Iſabèl. *Iſab.* En fin,
daſme eſſa palabra? *Pedr.* Puedes
eſtar de mi amor ſegura
que ſerà perpetuamente,
giraſol de tus ventanas,
y lince de tus paredes.

Iſab. Què fortuna! *Pedr.* Què ventura!

Iſab. Què felicidad! *Pedr.* Què ſuerte!

Iſab. Ay, quànto à mi fè la obligas!

Pedr. Ay, quànto à mi pecho debes!

Elv. Ay, que os lleven mil demonios:
y ay, que mil diablos os lleven. *Vanſ.*

Felix. Fueronſe ya? *Salen.*

Leng. Ya ſe han ido:
mas al Lacayo bolviendo,
reparaſte què tremendo,
con ſu rocin deſvaìdo,
el paſſo limpio eſtorvaba,
diciendo que por el lodo
paſſaſſes? *Felix.* Fue de tal modo
la ira con que le eſcuchaba,
que me obligò à lo que hice.

Leng. Tuviſte mucha razon,
y mas quando el verganton,
amenazandonos dice,
que Don Diego de Meneſes
ſu amo, le vengaria,
porque ya èl te conocia,
y me holguè que reſpondieſſes,
que le dixera (ò lugar
que nos procuras perder!)
ſi lo intenta defender,
que lo ſabrà ſuſtentar
Don Carlos de Avellaneda:

reſ-

respuesta muy merecida
à su arrogancia atrevida.
Felix. Dexa esso. *Leng.* Lengua, està queda.
Felix. Dime, dònde has estado
esta mañana? *Leng.* Señor,
como siempre mi valor
de curioso se ha preciado,
le fui à mandar à mi espada
echar una bayna cierta,
que aunque otros la hacen abierta,
yo la pienso hacer cerrada.
Felix. Y dònde està? *Leng.* Dada à brujas
en cas de un oficial romo
donde comerà solomo
à falta de las agujas:
à acicalar, que es honrada,
se la dexè, por donosa;
y al darsela alli mohosa,
la vì en sus manos tomada.
Felix. En efecto allà::- *Leng.* Què duda?
Felix. La tienes?
Leng. A fè, que aprieta: *ap.*
si señor, que es muy discreta
la punta. *Felix.* Còmo?
Leng. Es aguda.
Felix. Y no has visto el rosicler
de Leonor? Entre ansias lucho! *ap.*
Leng. Con quererla, señor, mucho,
oy no la he podido vèr.
Felix. De su hermosura obligado
estoy, y aun favorecido.
Leng. Quien se vè correspondido,
fuerza es que estè enamorado.
En fin, nunca se ha sabido
quièn fuesse aquel Cavallero
de la pendencia? *Felix.* No infiero
quien pueda ser.
Leng. Y què ha havido
de los que matarnos quieren?
Felix. Cosa; mas que solicitan
ocultos vengarse. *Leng.* Incitan
à que aqui se desesperen
mis crudezas. *Felix.* Este aviso
de Flandes tuve, y constante
Don Carlos fino, y galante
no ha podido (què preciso
es mi sentir!) saber nada,
por mas que lo diligencia.
Leng. Señores, tanta pendencia
en què ha de parar? *Felix.* Airada
fortuna, abrevia el rencor,
que es inutil confianza
tener firme tu mudanza,
porque me vès con valor.
Leng. Vive Dios, que si yo los
llegàra à reconocer.
Felix. Què les havias de hacer?
Leng. Què? dexarlos ir con Dios.
Felix. Cobarde eres. *Leng.* Esso no
lo niego; pero repara,
que Don Francisco de Lara
por tì ayer me preguntò.
Felix. Dònde estabas tù?
Leng. A la puerta
del passadizo que tiene
esta casa. *Felix.* A verme viene
alguna vez. *Leng.* Cosa es cierta:
mas yo sè que sus visitas
las trocaria tu amor
por la de su hija Leonor.
Felix. Con nombrarmela me quitas
mil pesares. *Leng.* Yo tambien
à la Inesilla cabal,
aunque no la quiero mal,
tampoco la quiero bien.
Al paño Leonor, è Inès con mantos.
Inès. Hasta aqui sin que nos viessen,
ni ser seguidas de nadie,
havemos entrado. *Leon.* Inès,
mucho puede, mucho hace
Amor, que vence impossibles.
Inès. Alli està tu fino amante,
y mi Lenguado. *Leon.* Lleguemos.
Felix. Solo de Leonor me trates.
Leon. Don Carlos? *Salen.*
Felix. Leonor, señora?
à què buen tiempo llegaste,
dulce imàn de mis sentidos.
Inès. Lenguado? *Leng.* Inesilla?
Inès. Dame
un abrazo con decoro.
Leng. Dexa, fregatriz, ultraje
de las fregonas del Sol,
pues soy tu estropajo afable,
que con tu garvo me friegue,
ò con tu aliño me enjuague.

Inès.

Inès. Tuya soy. *Leon.* A verte vengo,
Don Carlos, porque me trae
à su centro mi alvedrìo,
bien asi como la nave,
del Occeano garzota,
bello embarazo del aire,
que por mas que se le opongan
los sobervios uracanes,
hasta que possee el Puerto,
no cessa el curso al viage:
mucho me debes. *Felix.* Ya miro,
hermosa adorada imagen,
pues de mi pecho en el templo
propicia te colocaste,
quanto te es deudor mi amor;
pero cree, que constante
fabrico agradecimientos
à obligaciones tan grandes.
Leon. No lo dudo; y pues aqui
este estilo ha de negarse,
dime, còmo lo has passado?
Felix. Como el que se halla en la carcel
ya condenado à morir,
aguardando por instantes
la muerte, que en lugar de ella
le traen el perdon, y sale
sin los ahogos del susto
à respirar como de antes.
Inès. Y tù què dices? *Leng.* Yo digo,
que eres, Inès, como un Angel:
mas que me passo sin tì.
Inès. A mì este desprecio, infame,
alcahuete. *Leng.* Quedo, quedo,
no fuera peor ser Sastre?
Leon. Yo agradezco las lisonjas.
Felix. No son lisonjas, verdades
desnudas son, que mi pecho
las calificò al examen;
pero tù còmo has estado?
Leon. Sin tì, muriendo al embate,
expuesta de mis fatigas,
dudosa, triste, cobarde,
acongojada, suspensa,
y en el golfo de mis males,
el baxel de mi discurso
nunca fijo, siempre errante.
Felix. A poder, dueño querido,
à todas horas hallarme
à tus celestiales ojos,
(en cuyas llamas suaves
dichoso mi corazon
firmissimamente arde)
un atomo no estuviera
ausente de tì, pues nacen
de no verte en mi desdicha
las penas, y los afanes.
Leon. Ay Carlos, quànto te estimo!
si supiesses, si alcanzasses
los suspiros que me cuestas!
Felix. En esso, Leonor, no haces
mas que pagar los que mudos
entrega mi aliento al aire.
Leng. Què tal gira hay de Albañiles
en vuestra casa? *Inès.* Ayer tarde
à trabajar empezaron
lo que los rayos voraces
del fuego arruinaron. *Leng.* Calla.
Leon. Otra vez, Carlos, se enlacen
nuestros brazos. *Felix.* Y otras mil,
para que vivan iguales,
Amor, que es Dios poderoso,
ò los vincule, ò los ate.

Al abrazarse vè Don Felix en el brazo de Leonor la vanda que diò à Don Alonso, y se aparta algo remisso.

Mas, Cielos, què es lo que veo! *ap.*
O matenme mis pesares!
no es mi vanda (à espacio, penas!)
la que miro? què mal sabe
tener firmeza un alivio
en el que infelice nace!
presto acabò mi esperanza!
Leon. No tan remisso te apartes
de mi pecho, dueño mio,
que imaginarè à desaire
esse intempestivo ceño:
què tienes, que en un instante
(no sè, ay de mì, què recelo!)
al despego consultaste?
dilo. *Felix.* Què quieres que tenga?
(el sentimiento me arrastre) *ap.*
tengo (ha enemiga!) un incendio,
un bolcàn, un etna, un aspid,
que las entrañas me muerde,
y el corazon me deshace.
Leon. Ha infeliz! si havrà sabido *ap.*

que Don Diego, à quien ultrajes
hago, me enamora? pero
ignorancia fuera grande
presumir, si lo entendiera,
que afectuoso, y afable
usàra de las caricias:
en què de enigmas, què azares
me confundo! *Inès.* Oyes? chiton,
que hay gran sopa.
Leng. Y es picante?
Leon. Què es lo que sientes?
Felix. Què siento?
siento un cordel formidable,
que la garganta me oprime:
un yelo, que sin elarme,
me abrasa todo el sentido;
un estoque penetrante,
que executivo me hiere;
un despeño donde cae
precipitado el discurso;
una niebla en que à cegarse
llega mi vista: y en fin,
si quieres que lo declare,
siento zelos, que à sus iras
no hay iras que se le igualen.
Leon. Bien temia (ay de mì triste!) *ap.*
oye, mi bien. *Felix.* No me hables,
fementida. *Leon.* Què he de hacer?
pues si intento darle parte, *ap.*
que es Don Diego quien se atreve
à mi amor, es solicitarle
un empeño, y el sucesso
no le està bien à mi sangre,
ni à mi honor: no sè què diga!
Felix. Ha lisonjera! ha mudable!
y ha muger! todo lo dixe
al decir muger, y facil.
Leon. Despues los dos nos veremos. *ap.*
Felix. Què asi tan presto olvidaste
aquellas ansias primeras,
aquellos suspiros graves!
No me pesa, no me pesa,
que cruel à mi amor faltes,
sino que à tu honor le impongas
nuevas nieblas que le empañen.
No fuera mejor decirme
(aqui mi dolor me mate!)
quando busquè tus favores,
hombre, agradecerte baste
la obligacion que conozco,
no pretendas, no te canses
en vanas solicitudes,
que no puede ser de nadie
el diamante de mi pecho
labrado, porque constante
lo beneficiò otro dueño?
Y no, traidora, engañarme
con admitir mis finezas:
pluguiesse al Cielo, que antes
que las pronunciasse, fuesse
de aquel fuego penetrante,
ò breve materia triste,
ò ceniciento cadaver!
Leon. Ya basta, Don Carlos, dime,
(sino quieres que me acaben
tus sinrazones) en què
te he enojado? *Felix.* Muy bien haces
en quererlo (ha tirania!)
ignorar, quando à matarme
tan favorecida vienes
con essa vanda que traes?
Leon. Es verdad, tiene razon
(ay confusion semejante!) *ap.*
que esta mañana mi hermano
me la diò, porque à alabarle
las puntas lleguè curiosa:
y en muestras de que estimarse
debe prenda que à su herida
suspendiò tantos corales,
por festejar del peligro
la mejoria, mis males
de ella hicieron gala, justa
atencion de mi amor grande:
pero no sè què colija.
Felix. Què me dices?
Leng. No hay mas Flandes,
que oir à dos que se quieren
decirse estos disparates.
Leon. Digo, Carlos, que no ha sido
sin causa tu enojo amante;
pero esta vanda es de mi::-
Dent. uno. Imposible es que se escape;
prendedle. *Leon.* Creo que el ruido
es en el zaguan. *Felix.* Pesares,
aora me estorvais la dicha!
Leon. Y por si acaso aqui entràre
al-

alguien, en essotra sala
es preciso retirarme,
hasta vèr lo que es aquesto:
echate el manto, Inès. *Inès.* Zape. *Vanse.*

Sale Don Alonso alborotado.

Leng. Ello havrà fiesta de toros. *ap.*
Alons. Cavallero, amparo halle
en vos, quien à un hombre ha muerto:
(que quando à vèr à mi padre *ap.*
venia, esto me suceda!)
Y assi, mientras ocultarme
intento en aquesta sala,
de la Justicia libradme.

Entrase por donde està Leonor.

Felix. Fuerza ha de ser: de quièn cuentan
tan impensados combates *ap.*
de suerte, como la mia
adversa? *Leng.* Por cien Abades,
que es el lance peligroso.

Salen el Escrivano, y Alguaciles.

Alg. 1. Por aqui entrò.
Escriv. Pues buscadle.
Felix. Cavalleros, què es aquesto?
Alg. 2. Seguir un::-
Leng. Lindo vinagre. *ap.*
Alg. 2. Delincuente. *Felix.* Què decìs?
(assi pretendo obligarles) *ap.*
vos le visteis entrar? *Alg.* 1. Yo.
Felix. Ved, que tiene à la otra calle
passadizo aquesta casa,
y que haverse ido es muy facil
por èl. *Escriv.* No lo dificulto:
hay tal cosa! *Felix.* Mas no obstante,
(de esta suerte se assegura) *ap.*
si la casa (raro lance!)
quereis visitar, de vuestras
diligencias judiciales
usad, que no serà justo,
quando esse buen zelo os trae,
si alguna duda teneis,
que de ella el sentir no os saque.
Leng. Si ellos lo intentan, te pierdes.
Felix. Quanto hay que hacer de mi parte
he hecho: què respondeis?
Escriv. Si èl dentro estuviera, nadie *ap.*
duda que aquesto dixera;
con que es cierto que librarse
por el passadizo pudo.
Digo, señor, que galante
vuestra razon acredito;
y assi, por seguir su alcance,
me quiero ir, quedad con Dios. *Vanse.*
Felix. Bien sucediò. Dios os guarde.

Sale Don Francisco.

Franc. Pues señor Don Carlos?
Leng. Otro
demonio mas? *Felix.* Basten, basten *ap.*
vuestras iras, Cielos. *Franc.* Quando
os vengo à vèr::- *Felix.* Què pesares!
Franc. Estais tan alborotado?
Felix. No os admire, no os espante,
señor Don Francisco, si
os digo, que aora se vale
de mì un hombre que à otro ha muerto,
y que à prenderle arrogantes
llegaban los Alguaciles,
à quienes cortès, y afable
convencì con mis palabras,
librandole del ultraje
de la prision. *Franc.* En un noble
luce con mayor realce
la piedad: no sè què tengo! *ap.*
Felix. Què en esta ocasion llegasse! *ap.*
todo es prodigios. *Franc.* Supuesto
que son las seis de la tarde,
podeis decir que se vaya.
Felix. Esso no, que hasta dexarle
seguro, le he de valer;
que no es bien, quando à empezarse
se introduce un beneficio,
que del todo no se acabe.

Sale Don Diego.

Dieg. Buscando vengo à Don Carlos,
para irritado vengarme
de su atrevimiento, y juzgo,
si no mienten las señales,
que es el que miro.
Franc. Don Carlos,
entendido sois. *Dieg.* No tarden
mis alientos: señor Don
Carlos? *Llega à èl.*
Leng. Ya escampa: Santangel, *ap.*
San Elogio, San Eutropio.
Yo voy à traer al instante,
pues anochece, unas luces. *Vase.*
Felix. Ya prevengo nuevos males: *ap.*

què mandais? dadme licencia.

Franc. Don Diego, què es lo que os trae
à esta casa?

Dieg. Què aqui encuentre *ap.*
à Don Francisco! importante
es otra cosa fingir.
Vengo, Don Francisco, à darle
à mi amigo (assi conviene)
de cierto sucesso parte.

Felix. Esforzarè aqueste engaño, *ap.*
porque el empeño no alcance
Don Francisco. *Franc.* Vos teneis
por cierto un amigo grande
en Don Diego, cuyo brio
es muy igual à su sangre.

Felix. Assi entiendo.

Dieg. Conoceisme? *ap. los dos.*

Felix. Aquesta noticia baste
para responder que sì.

Dieg. Pues yo os busco::-

Felix. Raro lance! *ap.*

Dieg. Para vèr si à mì en el campo
me decìs, lo que en la calle
à mi criado dixisteis.

Franc. De disgusto es el semblante; *ap.*
pero yo lo evitarè.

Sale Lenguado con luces, y las dexa encima de un bufetillo.

Leng. Malo. *Felix.* Lo que pronunciàre
yo una vez, sabrè cumplir;
y assi, en Atocha esperadme,
que ya voy. Oyes, Lenguado, *A èl.*
en saliendo de aqui, hazle
à essa ingrata que se ausente;
y à esse hidalgo, que se aguarde
hasta que venga Don Pedro,
à quien diràs le acompañe
à donde èl quisiere. *Leng.* Y dime,
le he de decir::-

Dent. Don Alonso. Muere, infame.

Dent. Leonor. Valedme, Cielos piadosos.

Dent. Inès. Primero en mì ha de estrenarse
tu rigor: huye, señora.

Felix. Quièn se viò en tan desiguales
desdichas!

Al ir à socorrer à Leonor, sale ella huyendo de Don Alonso, que traerà desnuda la daga, deteniendole Inès.

Leng. Por Jesu-Christo,
que andan los diablos en carnes.

Alons. Oy moriràs à mi acero.

Leon. Amparame, Carlos.

Felix. Antes *Ponese delante.*
que lo intentes atrevido,
sabrà mi espada quitarte
la aleve vida. *Franc.* Oye, hijo:
què es esto? còmo aqui entraste?

Alons. Y tù? mas no es este tiempo
de preguntas: dexa, padre,
que à una obligacion prefiera
una ofensa que nos hace. *Riñen.*

Dieg. Aqui es fuerza à mi enemigo *ap.*
socorrerle, y ayudarle,
pues està solo. *Leon.* Ha fortuna!

Leng. Que con mi espada no me halle!
ò si pudiessen mis tiros
hacer que se desviassen!
mas no dàn lumbre, ya buelvo. *Vase.*

Franc. Ofensa? *Alons.* Sì.

Franc. No dilates
la venganza: y quièn ha sido
la causa de tus pesares?

Alons. Leonor. *Franc.* Ha traidora hija!
assi à quien eres faltaste?
muera, y el que nos ofende.

Riñen los dos con Don Felix.

Dieg. Aunque en mis zelos me abrase, *ap.*
siempre he de hacer como noble.
Don Carlos, de vuestra parte
me teneis, que es mal nacido
el que à su contrario en lance
vè que puede defenderle,
y no estorva que le ultrajen. *Riñen.*

Leon. Yo estoy muerta, Inès.

Inès. La vanda
que se te cayò::- *Leon.* Què azares!

Inès. Nos diò à conocer.

Felix. Bien muestra
vuestro valor vuestra sangre:
notable caso! mas de esta
manera he de remediarle.

Mata las luces.

Los dos. En vano es la resistencia.

Felix. Don Diego, ya veis quan grande
es el riesgo de esta Dama;
y assi, pues sois tan galante,

y tan noble, aqui os ſuplìco,
que de eſte aprieto la ſaque
vueſtro generoſo aliento.

Andan riñendo à obſcuras, y Leonor ſin apartarſe de Don Felix.

Dieg. Yo la aſſegurarè en parte
digna, y deſpues bolverà
à libraros mi corage,
que me importa daros vida,
para que deſpues os mate.

Felix. Yo ſabrè obligaros: vè,
Leonor, con Don Diego. *Franc.* Lave
tu ſangre la afrenta mia.

Alonſ. Quede corriente en granates
aqueſſe humor que te alienta.

Leon. Vamos: el alma en tres partes
dividida dexo. *Inès.* El Cielo
permita, que eſto en bien pàre.

Dieg. En eſtando con mi prima
bolverè: zelos, dexadme. *Vanſe.*

Felix. Ya es mucho menor el daño.

Alonſ. Aunque el centro te ocultaſſe,
te he de buſcar.

Sale Lenguado con un aſador, y por morrion una olla grande, poniendoſe al lado de Don Felix.

Leng. Ya me tienes
como un Reduan, ò un Marte,
à tu lado. *Felix.* Defenderme
ſolamente intento. *Leng.* Dales,
pues de la cocina vengo
hecho dos mil Satanaſes.

Felix. Quitate,necio. *Alonſ.* Ha enemigo!

Leng. Què me dices, yo quitarme?
aunque vinieran aora
exercitos de elefantes,
te he de ayudar: mas què fuera,
en la pendencia variable,
ya que no eſcurro la bola,
que me pegàran un cabe?
Mucho à mi amo perſiguen;
mas yo::- pero el labio calle.

Alonſ. La obſcuridad de la noche *ap.*
nos contradice el dictamen
de nueſtros intentos. *Leng.* Muerto
ſoy. *Dexaſe caer à un lado.*

Dent. 1. Aqui el ruido::-

Felix. Ha cobardes!

Dent. 1. Se eſcucha, lleguemos todos.

Franc. Hijo, pues ya nueſtros males
nueſtra venganza conſiguen,
ſalgamonos de aqui, antes
que nos halle la Juſticia.

Alonſ. Vamos à inventar crueldades
contra un aleve, por quien
ſuceden deſdichas tales. *Vanſe.*

Felix. A dònde eſtais, alevoſos?
temblad, temblad mi corage,
que::- *Buſcandolos, y ſale Don Pedro.*

Pedr. Sacad aqui unas luces:

Sacan luces, y mira à Don Felix.

què es aqueſto, amigo? *Felix.* A nadie
veo, ſin duda ſe han ido.

Pedr. No me reſpondes? habladme,
Don Felix. *Felix.* No es para aora
el contaros los combates
de mis deſgracias.

Pedr. Decidme, *Vè à Lenguado.*
es eſte Lenguado? *Felix.* Ha facil
muger! sì, Don Pedro, y juzgo
que eſtà muerto. *Llegaſe à reconocerle.*

Pedr. Aun los vitales
eſpiritus ſe conſervan:
Lenguado? *Leng.* Ay, Jeſus! no traten
de que yo torne à vivir,
que eſtar muerto es dicha grande.

Pedr. Dònde es la herida? *Levantale.*

Leng. Quedito,
porque eſtoy de parte à parte
paſſado. *Pedr.* No veo nada.

Leng. Hay tan lindo diſparate!
luego porque no ſe vea,
no puede un hombre quexarſe?
Ay! *Pedr.* No corre ſangre.

Leng. Bueno,
aunque es la llaga flamante,
no es tan freſca, que decirſe
pueda eſtà chorreando ſangre.

Felix. Vive Dios, que ſi no viera,
que eras un loco::- *Pedr.* Dexadle:
por què has fingido eſte embuſte?

Leng. Dime, no pudieran darme?
mal año, ſi èl me entendiera. *ap.*

Felix. Quitateme de delante,
villano. *Leng.* Señor? *Felix.* Y vos,
Don Pedro, venid donde hablen

mis

mis ſentimientos. *Pedr.* Soy vueſtro:
ya deſeo oir el lance.
Felix. Ay amigo! què de coſas
mi amiſtad ha de fiarle
à la vueſtra! ha falſo dueño!
Pedr. Experiencias muy baſtantes
de ella teneis. *Felix.* Quiera el Cielo
de eſtos ahogos ſacarme,
y que cumpliendo con todos,
mis zelos ſe deſengañen.
Pedr. Concedame Amor, que logre
de Iſabèl el ſol brillante.
Leng. Y à mì aora los Moſqueteros
un vitor, para curarme
los caſcos rotos, pues miran
que no me le dan de valde.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Franciſco.

Franc. O tù, Planeta luciente,
ò tù, trèmulo topacio,
que en aqueſſe quarto mobil,
al torno azul de tus rayos
te vàs inceſſablemente
en tì miſmo devanando:
haz que las nubes te uſurpen,
horrores amontonando,
tu explendor, ò que ambicioſas,
entre ſedicioſos vandos,
de mis ojos le retiren,
porque ſe niegue à mi agravio:
mas ay! que en vano le pido
alivio al Cielo, ſi alcanzo,
que nunca lograrle pudo
el que naciò deſdichado.
O tù, terreſtre elemento,
à què eſperas, que en eſpantos
no deſpedazas el ſeno,
porque quede ſepultado
oy mi deshonor en tì?
Pero no, ceſſe el eſtrago,
que ſegun ſoy de infelice,
al cultivar tus eſpacios,
como ſiembro los ſuſpiros,
que nazca deſpues es llano
mi afrenta, pues la humedezco
con el agua de mi llanto.
O mal haya el que introduxo
dar todo el honor ſagrado
à la muger! y mal haya
el que eſta ley promulgando,
obſervò los eſtatutos,
à donde es lo imaginado,
como la execucion miſma!
Mas en què me anego? vamos,
valor, à los deſempeños,
y pues ſolo aqui me hallo,
permiteme que diſcurra
en mi ofenſa, ſi intentarlo
puede el que ſe vè ofendido,
mientras no ſe eſtà vengando.
Leonor (ha traidora hija!)
aſpid que abrigò mi alhago,
(con què lagrimas lo digo!
con què peſar lo declaro!
con què martirio lo ſiento!
con què iras lo dilato!)
es quien dà muerte à mi honra;
pues buſquela mi cuidado,
y tambien muera ella, muera,
que no es noble, ni es honrado,
el que ſin lograr el golpe,
aviſa con el amago.
Ea, alientos, al caſtigo,
no dèbiles, ni reacios
eſteis à vueſtra venganza:
muera Leonor, y el tirano
(ò ahogueme mi congoja!)
que ſiendo origen del daño,
còmplice fue en el delito.
Pero còmo tan templado
al pronunciar quien me ofende,
del pecho incendios no exhalo?
còmo centellas no arrojo?
còmo no fulmino rayos?
mas què conſigo con ellos?
nada; pues medio mas ſabio
ſerà penetrar lo oculto,
lo mas remoto, mas arduo,
que dar termino al enojo,
no es olvidar el agravio.
Ay honor! y ay otras mil
veces digo, del que uſando
de la confianza necia,

ſu honra le encargò al recato
femenil, ſiendo tan fuerte,
y èl ſiendo (ay dolor!) tan flaco!
Buſcar pretendo à Don Diego,
para que me diga (ha falſo
amigo!) donde Leonor
eſtà: pero eſto es en vano,
que un noble, quando peligra
una Dama, en tales caſos
debe mil veces morir
primero, que declararlo. (cer?
Pues què he de hacer? què he de ha-
corregir la voz al labio,
negar el curſo à los ojos,
dar à la colera eſtragos,
y remitir al acero
valiente mis deſagravios,
que ſiempre lo generoſo
ſe acompañò de lo oſado.
Y ſupueſto que à mi hijo
la parte le ha perdonado
(que à veces con las deſdichas
las venturas ſe mezclaron)
por una parte mis brios,
y por otra ſus bizarros
alientos, nueſtra venganza
lograremos arreſtados.
Y ya que anoche la induſtria,
como oy ſupe, de un villano
la pudo deſvanecer;
oy no podrà, ſi reparo,
que indigno contra ſu dueño
todo el tòſigo que guardo,
todo el bolcàn que conſervo,
todo el yelo en que me abraſo,
y todo::- *Sale Don Alonſo.*

Alonſ. Padre, y ſeñor?
con juſta razon te hallo
(ò aleve hermana!) ſintiendo,
lo que yo vengo llorando.

Franc. Ay Alonſo! ay hijo mio!
ſin duda que ſoy de marmol,
pues no muero de ſentirlo
antes que de imaginarlo:
has ſabido algo? *Alonſ.* Señor,
(què propio es del agraviado *ap.*
al acordarſe la afrenta,
eſtar de enojo temblando!)
à nadie vèr he podido,
que me diera de Don Carlos
noticia (de enojo muero.) *ap.*

Franc. Eſcuchame. *Al paño Lenguado.*

Leng. Diſfrazado
de Albañil de vèr à Juana,
porque me mandò mi amo
que lo que paſſa ſupiera,
vengo: y deſde aqueſte paſſo,
hecho penetrante lince,
lo que los dos han trazado
he eſtado oyendo, aunque Juana,
deſpues de ſu ſobreſalto,
tambien me ha dicho lo miſmo.

Alonſ. Dices bien, mueran entrambos;

Sale Lenguado, como acechando, veſtido de Albañil.

mas quièn eſtà aqui?

Leng. Acabòſe, *ap.*
no doy por mi vida un quarto:
la prevencion ſea conmigo;
aqueſte parche me planto,
y và de embuſte. *Poneſele.*

Franc. Quièn ſois?

Leng. Quièn ſoy? lindo deſenfado:
no veis que ſoy Albañil?
yo tomo doſcientos palos *ap.*
(no hablo de tejas arriba,
ſino de tejas abaxo)
porque me dexen. *Franc.* Preſumo,
que otra vez con èl he hablado: *ap.*
venì acà, còmo os llamais?

Leng. Yo, ſeñor mio, me llamo
(malo!) Juan Oſſorio; y
aunque no ſoy Valenciano,
como el otro Cavallero,
nacì como el Rey hidalgo,
mas tan pobre, que me corro
(bien mis mentiras entablo) *ap.*
vive Dios, de haver nacido
à ſer afrentoſo blanco
de los unos, y los otros,
de los buenos, y los malos.

Alonſ. A eſte hombre pienſo que he viſto
otra vez. *Franc.* Averiguarlo *ap.*
me importa, por ſi me dice
lo que deſeo: cuidados,
haced por un poco treguas,
haſ-

hasta vèr un desengaño,
que no es dexar de teneros,
porque me dexeis un rato.
Decid, què fue lo del ojo?

Leng. El aprieta demasiado, *ap.*
mas como me vè Albañil,
me dà ya ripio à la mano;
pero porque no se quexe,
yo tambien le he de dar barro:
lo del ojo? *Alons.* Ay dolor mio!

Leng. Jugando con un Romano
la espada, assi me lo puso,
porque ellos siempre han tirado
à los ojos: y mas este,
que era muy grande bellaco.

Franc. De dònde sois? *Leng.* De Tortosa,
lugar que dista cien passos
de Caramanchel de arriba,
hijo de un hombre de garvo,
de quien son hechuras nobles
los Zuñigas, y Faxardos.

Franc. Què es lo que decis?

Leng. El viejo *ap.*
es famoso mentecato.
Sì, porque era Pastelero,
y mi abuelo fue el milagro
(aunque Albañil) de la solfa,
pues ninguno de los quatro
de Esquilache, mejor que èl
entendia de los cantos.

Franc. El es loco: idos con Dios;
què mal se encubre un agravio!

Leng. Mamòla el viejo; à Dios: todo
se lo contarè de plano *ap.*
à Leonor, y à mi amo, puesto
que lo he visto, y escuchado. *Vase.*

Alons. Padre, pues si en menos riesgos
puedo andar ya, forme el brazo
la venganza à nuestra injuria:
no le consintamos plazos
al dolor, pues lo remisso
desluce à lo temerario.

Franc. Esso sì, Alonso, no quede
señal, atomo, ni rastro
de nuestra afrentosa pena,
que no castiguen los bravos
impetus nuestros. *Alons.* Yo juro
por esse celeste claustro,
de quien es de tantas luces
el Sol noble mayorazgo,
de satisfacer la sed
hidropica de mi agravio
con la sangre que me ofende,
si aqui valer puede acaso
à una afrenta la que anìma
todo aqueste globo vario.

Franc. Y yo, pues de fuerzas nuevas
oy mi espiritu acompaño,
he de hacer que aquesta nieve
transfiera en fuego lo elado.
Vamos, hijo. *Alons.* Huid de mì,
traidores, que os voy buscando:
mas presto os alcanzarè,
pues corre mi ofensa tanto.

Franc. Temed las ardientes iras,
que altivo conspiro airado
contra vosotros. *Alons.* Temed
de mi furor los estragos,
que he perdido, y soy noble,
la joya del honor que no restauro.

Franc. Que no encontrò impossibles,
quien siempre los mirò facilitados.

Vanse, y salen Elvira, è Inès.

Elv. Dicha fue en essa ocasion
hallarse Don Diego alli,
Inès. *Inès.* En verdad, que vì
de mala disposicion
el pleyto, quando mi amo,
sintiendo nuestro delito,
bolò como un pajarito
al oìr nuestro reclamo.

Elv. En fin, la vanda desmanda
su sentimiento cruel?

Inès. Sì, y vino à ser baxel,
que navegaba à la vanda.

Elv. De tan horrible tormenta
puerto haveis hallado en casa,
aunque tu ama lo passa
llorando. *Inès.* Llora su afrenta.

Elv. Oy Lenguado, disfrazado,
à vèr lo que ha sucedido
à tu casa, Inès, ha ido.

Inès. Calla, que èl viene.

Elv. Ay, Lenguado! *Sale Lenguado.*

Leng. Quièn me nombrò?

Elv. Yo, que muero

de

de amores por tì, picaño.
Leng. Grande cosecha hay este año *ap.*
de tontas: ya considero
tu voluntad. *Elv.* Què amoroso!
Inès. Mis zelos aora mitigo. *ap.*
Elv. No dices nada, Inès? *Inès.* Digo,
que es en todo extremo airoso:
yo le adoro. *Elv.* Y yo te imito;
no vì semejante agrado.
Leng. Mugeres, que soy Lenguado,
mirad que no soy bonito:
ella harà con estos cocos, *ap.*
que yo tenga bravo vicio.
Elv. Por cierto, Inès, que su juicio
es una cosa de locos.
Inès. Còmo, paciencia, esto escuchas?
què te guste tal menguado?
Elv. No hay que hablar, por un Lenguado
dexarè doscientas truchas.
Inès. Cuentanos lo que hay de nuevo
en casa. *Leng.* De buena gana.
Oye: Lleguè, y hablè à Juana
con aqueste ardid que apruebo:
deciros, que trementina
sudè de verme turbado,
pienso que serà escusado,
sabiendo que soy gallina.
Encontrèla (escuchame)
peinandose (vaya assi)
y aunque en sus lazos caì,
por Dios, que no la toquè.
Mejorando su fortuna,
con impulsos mas que humanos,
tomò el espejo en las manos,
con que se quedò à la luna,
y advirtiendo el desmàn
del afeite que ponia,
renegar alli la hacia
el perro de solimàn.
Dixome, que tu amo el viejo
la encerrò junto à una alcoba,
y que à palos la corcoba
la hizo mudar el pellejo,
porque dixera::- *Inès.* San Pablo!
Leng. Lo que sabia. *Elv.* Y lo dixo?
Leng. Todo: mas que entrando el hijo,
que es tal de la piel del diablo,
la dexò; con que al momento
en una sala se entraron,
à dònde los dos lloraron
lagrimas de ciento en ciento:
que hablaron, que amaneciò,
que saliò el hijo valiente,
que ella del impertinente
viejo molida quedò:
y que ya le ha perdonado
à Don Alonso la parte:
vès aqui lo que mi arte
con el disfraz ha alcanzado.
Elv. Bien se echa de vèr que has sido
Soldado en lo valeroso.
Leng. Esto has dicho? por brioso
en Bruselas me han tenido.
Inès. Pues què eres tù? *Leng.* Mosquetero.
Inès. Lenguado, en esso lo erraste:
còmo el mosquete tomaste
siendo buen arcabucero?
Leng. Mira, yo Capitan era
antes de esto de una tropa,
aunque jamàs à mi ropa
la pude dar la-vandera.
Inès. Pues un reformado aceta
mosquete con viles tratos?
Leng. Sì, que andan mil sin zapatos,
y se estima la vaqueta.
Elv. Eras guapo? *Leng.* De los crudos,
pues::- *Inès.* Aora nos la armas.
Leng. Siempre tomaba las armas;
pero nunca los escudos.
Elv. Y entiendes de fortalezas?
Leng. Muy bien.
Elv. En todo es un Marte.
Leng. Yo parezco baluarte
aora con estas piezas.
Inès. Assi le he de despreciar: *ap.*
no eres tù el que en un instante
se fingiò muerto, vergante?
Leng. Esso no puedo negar;
pero à no ser (bien lo fundo,
y no es alabarme gacho)
mandria, embustero, y borracho,
no havria otro hombre en el mundo.
Inès. Pues còmo aquessas bravatas
vendes à fuer de valor?
Leng. Pues hay ningun hablador,
que no ande con pataratas?

Inès. Todo esto muy escusado
pudiera estàr. *Leng.* Ya lo sè:
mas à què Soldado le
apuntan, que haya callado?
Elv. En fin, me querràs?
Leng. Ha fiera! *ap.*
digote, que eres mi aurora.
Inès. Y yo? pero tu señora.
Salen Isabèl, y Don Pedro.
Isab. Salios todas allà fuera.
Elv. A la cocina me acojo.
Leng. Acà sabreis mis intentos.
Inès. Mis amos beben los vientos,
no hay sino es abrir el ojo. *Vanse.*
Pedr. Bien creo de tu piedad,
que se havrà compadecido
de vèr à Leonor llorando,
negada aun à sus suspiros.
Isab. No me espanto, no, Don Pedro,
del sucesso, si averiguo,
que en un acaso se encierran
mil generos de prodigios:
ni me admira, que de amante
padezca el sordo martirio
su opinion, si considero
que siempre de estos delitos,
Amor su imperio dilata
ya indignado, y ya propicio,
porque el honor se govierna
de sus leyes al arbitrio;
mas me confundo de hallarla
sin solicitar alivios
à su dolor, pues no quiere
que la vean. *Pedr.* Siempre ha sido
politica entre los cuerdos
depositar los sentidos,
por no malograr el llanto
en la carcel del retiro.
Isab. Del criado de Don Felix
lo que sucede he sabido
en la casa de Leonor.
Pedr. Grande advierto su peligro,
que es Don Alonso gallardo,
y es muy noble Don Francisco:
mas Don Diego?
Isab. No le nombres.
Pedr. Essa fineza te estimo.
Isab. Pues aun no es de las mayores
que has de vèr en mi cariño.
Pedr. Mayor que esta?
Isab. Si, Don Pedro.
Pedr. Que la digas te suplico,
porque passe de obligado
mi afecto à reconocido.
Isab. Ya sabes como mi padre
no està en Madrid.
Pedr. Sè que ha ido
à Toledo à unos negocios,
y que mañana me has dicho,
que le esperas. *Isab.* Tambien sabes
como Don Diego mi primo,
aunque despreciado, intenta
mi mano. *Pedr.* Todo esso he visto.
Isab. Pues à sus ruegos mi padre,
quando se ausentò, me dixo
que me ha de casar con èl
en bolviendo. *Pedr.* Mal resisto *ap.*
mi pesar! y què pretendes?
Isab. Dar la garganta al cuchillo
primero que à tì te pierda.
Pedr. Què es lo que dices?
Isab. Què digo?
que antes faltarà la arena
à los salobres abismos,
al Abril purpureas flores,
y al viento alados ministros,
que te falte. *Pedr.* Pues el modo
no me diràs? *Isab.* Los designios
hasta que el amor los venza,
no es fineza repetirlos.
Pedr. Con el silencio responda
quien te ha de obedecer fino:
tuya, Isabèl, es mi vida.
Isab. Permita el Cielo benigno,
que consiga mis intentos,
pues es injusto dominio,
que tenga alvedrio yo,
y no use de mi alvedrio.
Pedr. Dame los brazos, y con
ellos (ò dueño querido!)
licencia, que mi deseo
vaya à buscar à mi amigo
Don Felix, que con cuidado
me tiene. *Isab.* No le prohibo,
siendo acudirle forzoso
à tu amistad, lo preciso

to-

toma, y vèn à verme luego.
Pedr. Vendrè à adorarte rendido,
victima de tu deidad,
ò racional ſacrificio. *Vaſe.*
Iſab. Si mi padre en ſu dictamen
proſigue, del amor mio
ha de ſaber los deſvelos,
aunque ſe enojen ſus brios;
pero aqui ſale Leonor.
Sale Leonor ſin vèr à Iſabèl.
Leon. O rigores del deſtino!
Iſab. Dexarla ſola pretendo,
pues sè que en eſto la obligo. *Vaſe.*
Leon. Quàntas por tus inclemencias,
entre ciegos laberintos,
aventurando el decoro,
la libertad han perdido!
Apenas, Cielos, apenas
confuſa en mis deſvarios,
diſcurſiva en mis congojas,
y entregada à mis gemidos,
lo que me ſucede creo;
porque ſon tan inauditos
mis peſares, que aun no puede
comprenderlos el ſentido.
A quièn (què el juicio no pierda!)
le havràn (ay de mì!) ſeguido
tantos linages de ahogos,
tantos pielagos de abiſmos?
Yo de mi caſa (ò con quàntos
ſentimientos lo repito!)
deſpoſſeida, por una
ciega paſsion que concibo,
en la de Iſabèl, debiendo
con agaſſajos cariños?
Yo de Don Diego (ha tirano!)
que aborrezco, y deſeſtimo,
aſsiſtida, pues del rieſgo
me sacò atento, y altivo?
Y ſobre todo (què anguſtia!)
perſeguida (què conflicto!)
de un padre, aunque viejo, noble,
y de un hermano ofendido,
que es forzoſo ſi me hallan,
de mi pecho vengativos,
que tiñan de ſangre el ſuelo,
paraſiſmo à paraſiſmo;
y piedades no procuro,
remedio no ſolicito?
Mas què aprovecha el remedio
à quien ſin dicha ha nacido?
pero à Don Carlos no adoro?
por èl no muero, y no vivo?
mi credito en opiniones
no anda ya? (de repetirlo
me muero!) y lo que en mi caſa
hay, Lenguado no lo ha dicho?
Pues ſi conſuelos no eſpero,
y ſolo aguardo caſtigos,
buſcar la propia deſdicha
no es ahorro, ni es alivio,
que no ſe remedia el daño
liſonjeando el precipicio.
Y aſsi, en tales deſventuras,
que corra tormenta elijo
eſte galeon de mi pecho,
de infortunios impelido;
quizà alhagueña la ſuerte,
ò los hados compaſsivos,
ſi no le conceden puerto,
le abriràn algun camino.
Mas, Cielos, mucho Don Carlos
ſe tarda: ſi ha ſucedido
alguna deſgracia? que
como mi amor no le ha viſto
deſde que le ſatisfice
de la vanda, que principio
fue de mi mal, receloſa
eſtoy. *Al paño Don Felix, y Lenguado.*
Felix. Què eſſo le has oido
à Inès? *Leng.* Si señor, Don Diego
la ſervia. *Felix.* Ha fementido!
matarèle, que un agravio
no reſpeta beneficios. *Salen.*
Leon. Pero alli viene: ſeñor,
mi bien, Carlos, dueño mio?
Felix. Què aſsi finjan las mugeres! *ap.*
ya no puedo reprimirlo.
Encantadora ſirena,
engañoſo cocodrilo,
que cantas para matarme,
y lloras viendome herido:
Infiel esfinje alevoſa,
liſonjero baſiliſco,
que en el clavel de tus labios
deſperdicias el hechizo;

si crees que tus traiciones
no las alcanzo, has creido
muy al contrario, pues sè,
que quieres (aqui me irrito!)
à Don Diego, y que te adora.
Leng. Esso sì, cuerpo de Christo,
haz, señor, que esse gigote
se nos buelva picadillo.
Leon. Solo esto à mis confusiones *ap.*
les faltaba, Cielo impìo!
Don Carlos, no es de discretos,
ni de Jueces entendidos
sentenciar à nadie à muerte
no mas que por los indicios.
Para cumplir con las Leyes,
y obrar como buen Ministro,
es necessario primero
que se substancie el delito.
Y si en las informaciones
quedan falsos los testigos,
ya que à ellos no se castigue
por sobornos, ò por vicio,
premiesele al inocente;
porque estamos en un siglo,
que aunque no lo haya soñado,
divulgan que ha delinquido.
Felix. Segun esso, à entender dàs,
sofistica en tus motivos,
que estàs libre? *Leon.* Es evidente.
Felix. Luego lo que significo
no es verdad? *Leng.* Este vinagre *ap.*
presto le veràn torcido.
Leon. Sì, y no; sì, porque èl
ha tres años, que rendido
me cansa, como es notorio.
Y no, porque mi capricho,
por aversion natural,
ò por decretos divinos,
ni à sus ruegos se ha obligado,
ni à sus lagrimas movido.
Felix. Por cierto linda disculpa! *ap.*
un Flegra es cada suspiro.
Piensas que es esta la vanda
de tu hermano?
Leng. Aquesso es lindo, *ap.*
echa un poco de pimienta.
Leon. Quando sabes que te estimo,
quando notas que te adoro,
y à cuenta tuya respiro,
me dices esso? *Felix.* Què quieres,
si tù assi me has ofendido?
Leon. Escuchame, que no puedo,
à tanto error atrevido,
ni mitigar mis ofensas,
ni oprimir mi fuego activo.
Què importa que al Cielo hermoso
vapor condensado à giros
las claridades le empañe,
subiendo à los epiciclos,
si quando amanece el Sol
dorando cumbres, y riscos,
lo que la niebla le hurta
lo mira restituido?
Què importa que pueda el arte,
con fuerza, ò con artificio,
vèr de un rio caudaloso
el curso retrocedido,
si quando junta las aguas
con enojos cristalinos,
lo que le impide deshace
por correr mas fugitivo?
Què importa que à las injurias
de la lima, ù del martillo,
el oro de mas quilates
pedazos se haga infinitos,
si tiene el mismo valor
entero, que dividido?
Què importa que el Fenix muera
en aromaticos nidos,
purificando sus plumas
del incendio el fuego activo,
si de su fin se origina
mas dichoso su principio?
Y què importa que à mi honor,
astro sì brillante fixo,
assi desprecies, si à locas
sospechas, necios delirios,
mal nacidas presunciones,
y cobardes enemigos,
ha sido, es, y serà,
à pesar del tiempo esquivo,
cielo, que à nubes de agravios,
el sol de mi amor altivo,
desvaneciendo las sombras,
sereno amanezca, y limpio;
rio, que atropelle estorvos

de

de rieſgos, y de peligros;
oro, que à golpes de zelos
ſe le conozca lo fino;
y Fenix, porque ſolo èl
quemandoſe en tus deſvios,
ſi muere por adorarte,
reſucite por lo miſmo?
Leng. Ya lo errarà la Leonor, *ap.*
que ſabe mas que un chorizo.
Leon. Eſtàs ya deſengañado?
Felix. Reſponder que sì es preciſo, *ap.*
haſta vèr eſtas razones
ciertas. Perdona, bien mio,
la deſconfianza amante,
que como el Amor es niño,
qualquiera ſombra le turba,
y le inquieta qualquier ruido:
Eſto es amar. De Don Diego, *ap.*
pues en Atocha me ha dicho,
que para reñir me eſpera,
me vengarè à un tiempo miſmo
de ſu duelo, y de mis zelos.
Leon. Pues que no ames te ſuplìco
de eſſa ſuerte, que me matas.
Felix. No lo harè; y aora te pido
no te enojes. *Leon.* Mi obediencia
te informe el afecto mio:
me quieres? *Felix.* Dentro del alma,
Leonor, tu nombre confirmo.
Leng. Ya que la confirmas, dale,
y andaràs como un Obiſpo.
Leon. Sabes el rieſgo en que eſtamos?
Felix. Sì, Leonor, y tu peligro
es ſolamente el que ſiento.
Leon. Como yo viva contigo,
no temo deſdichas. *Leng.* Tu
padre, y hermano atrevidos,
à voſotros, y à Don Diego
os buſcan. *Felix.* Yo determino
eſcuſarme de ſus ojos,
porque es necio barbariſmo
parecer el ofenſor
delante del ofendido.
Leon. Eres cuerdo: de eſte modo *ap.*
mayores daños evito.
Felix. No ſoſsiego haſta eſcuchar *ap.*
la verdad, y aſsi me inſiſto
à ſalir de aqueſta duda.
Leonor, oy ſe me ha ofrecido
hacer cierta diligencia
importante (bien lo finjo)
à nueſtra ſeguridad,
con que aora ſerà preciſo,
que à executarla me vaya.
Leon. Si eſſe es el fin, no replico
que me dexes con mis penas.
Felix. Al punto bolverè fino,
paveſa à ſer de tu incendio,
donde mariposa aſsiſto:
à Dios. *Vaſe.*
Leon. El Cielo te guarde.
Leng. Señora, què has hecho? dilo:
à reñir và con Don Diego,
como dos, y tres ſon cinco:
què el paſſo no le atajàras!
Leon. Què dices, Lenguado amigo?
es cierto? *Leng.* Te he de engañar
yo? *Leon.* A ſeguirle me anìmo,
que eſtà en ſu vida mi vida.
Leng. Como un gamo, en quatro brincos
me planto à vèr la batalla
del pendiente deſafio,
y de eſtos zelos. *Vaſe.*
Leon. Amor,
pues eres Dios, en tì libro
el acierto de mi intento,
y el fervor de mi cariño. *Vaſe.*

Sale Don Diego.

Dieg. A Don Carlos aguardo aqui brioſo,
que aunque ya de Leonor no eſtoy zeloſo,
pues miro que le ama,
y por èl pierde honor, ſoſsiego, y fama,
como ayer advertì, quando mi acero
del rieſgo la librò; vengarme eſpero,
pues le deſafiò mi esfuerzo oſado,
del deſprecio que me hizo en mi criado.
Fuera de que conſigo,
ya que anoche (en mi colera proſigo)
por lo que ſucediò (raro deſpecho!)
no quedò de èl mi brio ſatisfecho,
aunque parezca injuſto
dar à Leonor ingrata eſte diſguſto.
Y pueſto que mi tio,
que en todo el dia aguardo, mi alvedrio
unir al de mi prima me promete,
y à Leonor::- no me inquiete

el nombre dulce que pronuncia el labio,
que no hay amor en conocido agravio.

Sale Don Francisco.

Franc. Sintiendo à un enemigo, *ap.*
con mudas plantas sus pisadas sigo.
Die. Aquesto tiene de empréder mi fuego. *ap.*
Fran. Ay honor! escuchad, señor Don Diego.
Dieg. Mal previne este lance q̃ aora empieza,
mas ya sè que le toca à mi nobleza: *ap.*
què quereis? *Franc.* Cessad, ojos, *ap.*
el llanto, y moderad vuestros enojos.
No me parece que serà acertado,
que duplique, Don Diego, mi cuidado,
refiriendole aqui como vos mismo
sabeis de mis desgracias el abismo.
Solo pediros trato, pues vos fuisteis
quien à Leonor (ha infelice!) socorristeis,
que me digais à dònde
de mi furor intrèpido se esconde.
Dieg. En quanto à lo primero
respondo, que he nacido Cavallero,
y no serà blason del que professa
ilustre sangre, cometer empressa
en que diga la fama,
que muerte consintiò dar à una Dama;
aquesso es impossible.
Franc. Ved, Don Diego,
que os lo suplico, que os lo pido, y ruego
como amigo.
Dieg. Esse nombre se os olvide,
que lo que me està mal, no se me pide,
ni yo lo puedo hacer.
Franc. Pues no os obligo,
y de amigo os passais oy à enemigo,
porque queden mis iras declaradas,
callen las lenguas, y hablen las espadas.
Dieg. Decìs bien, hablen ellas ya sin menguas,
pues tambien los aceros tienen lenguas.
Franc. El es brioso. *Riñen.*
Dieg. El es atrevido. *ap.*

Al paño Don Felix.

Felix. Si primero Don Diego havrà venido?
mas si yo no me engaño, à lo que entiédo,
el que se ofrece es que està riñendo:
no sè lo que presuma.
Franc. O si la suerte *ap.*
quisiera que à Don Carlos diesse muerte!
Dieg. Què esto à mì me suceda! *ap.*
Felix. No percibo
quien el contrario sea.
Franc. Apenas vivo. *ap.*
Felix. Defenderle le importa à mi cuidado.
Dieg. Buen pulso.
Felix. Ya teneis à vuestro lado
quien os ayudarà.

Sale desembainando la espada, y ponese al lado de Don Diego.

Franc. Què es lo que veo!
cumpliòsele à mi enojo su deseo.
Dieg. A mal tiempo llegais. *A Felix.*
Felix. Lance terrible! *ap.*
pero ya el escusarme no es possible.
Franc. Oy tomarè venganza de mi agravio.
Dieg. Esperandoos estaba. *A Felix.*
Felix. Calle el labio,
hasta ocasion mejor.
Franc. Y pues mi honra
por vos solo padece la deshonra,
siendo en aquesta pausa
el efecto Don Diego, y vos la causa,
mataros solicito. *Riñe con Don Felix.*
Felix. No ofenderos procuro.
Franc. Mas me irrito.
Dieg. Mirad qne le defiendo.
Franc. Còmo intentas
aumentar à mi afrenta mas afrentas?
Dieg. Porque no puedo menos.
Felix. Fuerte aprieto! *ap.*
Franc. Pues con la causa morirà el efeto:
valor para los dos tiene mi espada.

Embiste contra los dos.

Felix. No le ofendais, Don Diego.
Dieg. Acreditada
tengo ya mi opinion, no os dè cuidado.
Franc. En vano es resistiros.
Al paño Don Alonso. No me han dado
mala noticia.
Felix. Con mi pena lucho. *ap.*
Franc. Ha cobardes!
Alons. Què es, Cielos, lo que escucho?
Mi padre es, llegue mi brio
à satisfacer su honor:
aqui me tienes, señor. *Sale.*
Felix. Quièn viò empeño como el mio? *ap.*
Franc. Hijo, pues de aquesta furia
tanta parte à tì te alcanza,

em-

empiece nueſtra venganza,
porque acabe nueſtra injuria.
Dieg. Valeros mi brazo pienſa. *A Felix.*
Alonſ. La muerte les darè ſabio,
porque no pide un agravio,
ſeñor, otra recompenſa.
Felix. Pues iguales nos hallamos,
y elegis aqueſſe medio,
ya que no tiene remedio,
no hay ſino reñir. *Riñen.*
Los dos. Riñamos.
Franc. Què tal ſerà ſu malicia! *ap.*
Alonſ. Mis rigores me maltratan. *ap.*
Sale un Alguacil.
Alg. Acudamos, que ſe matan:
detenganſe à la Juſticia,
Cavalleros. *Felix.* Eſte es *ap.*
el que prenderme intentò
quando mi aliento matò
al noble Don Carlos. *Franc.* Pues
què mandais? nadie ſe altere.
Alg. Vos ſois, ſeñor?
Franc. Sì, y os pido,
ſupueſto que nada ha havido,
que os bolvais. *Alg.* Eſſo no eſpere
de mì la merced repetida
que me haceis. *Franc.* Pues por què no?
Alg. Porque no me puedo ir yo
haviendo aqui un homicida.
Alonſ. Por mì ſin duda lo dice. *ap.*
Felix. Ya què tengo que ſaber? *ap.*
Dieg. A Don Alonſo prender *ap.*
intentarà. *Franc.* Ay infelice!
mirad que ya ſe apartò
la parte, ò piadoſa, ò cuerda.
Alonſ. Preciſo es que yo me pierda. *ap.*
Franc. Perderme es forzoſo yo. *ap.*
Alg. Ya sè lo que vueſtro eco
me quiere decir prolijo,
mas no es, ſeñor, vueſtro hijo.
Franc. Pues quièn?
Alg. Don Felix Pacheco.
Franc. Ay Carlos! decid, ſois vos
Don Felix Pacheco? *Felix.* Sì,
que hombres como yo::-
Alonſ. Ay de mì!
Felix. No niegan ſu nombre.
Franc. Ay Dios!
Dieg. Notable caſo! *Franc.* Eſtorvar
conviene ſu pretenſion,
porque en aqueſta ocaſion
de èl nos podemos vengar. *A ſu hijo.*
Alonſ. Es aſsi: quièn à creer *ap.*
llegarà eſto que ſucede?
Alg. Daos à priſion. *Franc.* No concede
tal quien le ha de defender.
Dieg. Como noble, y cuerdo aqui *ap.*
hace. *Felix.* Por mì ſe empeñò. *ap.*
Alg. No me dexais obrar? *Franc.* No.
Alg. Y vos lo defendeis? *Franc.* Sì:
aora elegid què quereis,
porque ya en ello empeñado,
no lo he de dexar del lado,
ſi mil pedazos me haceis.
Alg. A reſolucion tan rara,
hallandome aqui ſin gente,
no anduviera yo prudente
ſi en prenderle me arrieſgàra:
y aſsi à darle cuenta voy
à un Alcalde del ſuceſſo. *Vaſe.*
Felix. Vueſtra mi vida confieſſo.
Franc. Pues Don Felix, ſi os la doy,
para quitaroſla ha ſido:
que ſi dos me haveis quitado
vos, aun no quedo vengado
con una que me ha ofendido.
Alonſ. Bolvamos à nueſtro duelo,
y pague aqueſte tirano
oy la muerte de mi hermano
Don Carlos. *Riñen los quatro.*
Felix. Valgame el Cielo! *ap.*
mayor el inconveniente
miro ya. *Dieg.* Su accion embidio. *ap.*
Felix. O con quàntas dudas lidio! *ap.*
Dieg. Grande fuerza! *ap.*
Alonſ. El es valiente! *ap.*
Franc. Recupere mi valor
aquella difunta llama;
pero primero me llama
la eclipſada de mi honor.
Daros la muerte diſpenſa
mi deshonra (ò peſe al labio!)
porque no olvida un agravio
quien ſe acordò de una ofenſa.
Felix. Yo, aunque de vos combatido,
reſiſtirme aqui pretendo;

y aunque me esteis ofendiendo
he de ser agradecido:
que es baxeza conocida
del que hidalga sangre advierte,
animarse à dar la muerte
à quien le ha dado la vida.
Alonſ. Tù, que à un traidor acreditas,
no te ofendes?
Dieg. En tu aprehension
me grangeas reputacion,
creyendo que me la quitas,
porque (aquesta opinion sigo)
de toda la bizarria,
es la mayor valentia
amparar al enemigo.
Franc. A un hijo me matais vos,
y mi honor muerto se advierte,
ved si mereceis la muerte
por qualquiera de las dos.
Felix. Si à Don Carlos matè airado
cuerpo à cuerpo, fue brioso,
y como yo fui dichoso,
bien pude ser desdichado.
Ademàs, que no hay ninguna
ventaja en igual rencor,
con que lo que hizo el valor
fue gran parte de fortuna.
Franc. Satisfacciones no quiero,
venganzas sì. *Felix.* Còmo alli
me defendeis, y aora aqui
me persigue vuestro acero?
Franc. Aquessa razon que he oido,
la mia sanea al doble;
como os libro como noble,
y os mato como ofendido.
Felix. Pues yo con vos combatir
no puedo, aunque aqui no os quadre.
Dexa Don Alonso à Don Diego, y riñe con Don Felix.
Alonſ. Si no quereis con mi padre,
conmigo haveis de reñir.
Franc. A pelear los dos bolvemos.
Dieg. Yo no lo puedo reusar.
Alonſ. Que aunque la vida al entrar
vos en la Corte (què extremos!)
con una vanda me disteis,
de estos lances inventora,
como ya he sabido, aora,
supuesto que me ofendisteis,
mi noble altivez se alienta
en este ardiente exercicio,
à ultrajar un beneficio,
por redimir una afrenta.
Felix. Tampoco con vos mi acero
se ha de mostrar indignado;
porque si haveis confessado
que os dì como Cavallero
la vida, y segunda vez,
sin conoceros, la guardo,
no viniera à ser gallardo,
ni de bizarra altivez,
si desluciendome à mì,
obrando villanamente,
porque me incitais valiente,
os quitàra lo que os dì.
Alonſ. Essa ya es mas cobardia,
que otra cosa. *Felix.* Aquesso no,
que aquesto hacerlo tocò
oy à la modestia mia;
pero en llegando al honor,
nada hay primero en su alarde:
aora vereis si es cobarde
quien obstenta este furor. *Riñen.*
Dieg. Esso emprendeis?
Franc. Esto emprendo. *Cada uno al suyo.*
Felix. Mal os quereis.
Alonſ. Soy honrado.
Dieg. Ved que soy noble.
Franc. Yo osado.
Felix. Yo os obligo. *Alonſ.* Yo os ofendo.
Dieg. Què os incita?
Franc. El deshonor.
Felix. Què intentais?
Alonſ. Mi desagravio.
Dieg. Vos sois entendido? *Franc.* Y sabio.
Felix. Quièn os vale?
Alonſ. El pundonor.
Dieg. Vos me dais la muerte? *Franc.* Sì.
Felix. Y con èl què alcanzais?
Alonſ. Mucho.
Dieg. Reparad::-*Franc.* Nada os escucho.
Felix. En què manera? *Alonſ.* Advertid,
en que havrè atento cumplido,
mi sentir acreditando,
librando à un tiempo, y matando,
como noble, y ofendido.

Sa-

Salen Lenguado , Leonor , Isabèl , y Don Pedro.

Leng. Llegad, que se hacen pedazos.
Leon. Carlos , señor , mas què miro?
mi padre, y mi hermano , Cielos!
Isab. En otro mayor peligro *ap.*
havemos dado. *Pedr.* Teneos.
Franc. De mis enojos altivos
llegò la ultima venganza:
hija aleve , oy à mis brios
moriràs.

Quiere herirla , y ponese detràs de Don Felix , y Don Pedro mediandolos.

Leng. Bueno anda el ajo. *ap.*
Leon. Don Carlos , esposo mio,
defiendeme. *Alons.* Infame hermana,
aora quedarà limpio
mi honor. *Felix.* No serà muy facil,
puesto que reñis conmigo.
Dieg. Dificil serà el intento,
mientras con vos aqui riño.
Pedr. Los aceros suspended,
Don Alonso , Don Francisco,
que es peligroso el remedio,
que toca en executivo.
Ved , que asi de vuestra honra
perdeis el blason antiguo;
y no afianzais la opinion,
por verter la sangre à rios;
pues aunque quedeis vengado
del duelo allà con vos mismo,
el escandalo no muere,
aunque muera el enemigo.
Franc. Tened , que yo en tales lances,
mirando lo discursivo,
sè lo que mejor le està
à mi honor. *Alons.* Aun no respiro.*ap.*
Felix. Què disponeis? *Dieg.* Què trazais?
Isab. Ya me alegro haver venido *ap.*
sirviendote por vèr el
fin de aquellos laberintos.
Leon. Quiera el Cielo, que sea bueno.
Leng. Atiendan. *Pedr.* Què decis?
Franc. Digo,
que enemigo de Don Felix,
que con el nombre fingido
de Don Carlos hasta aora,
como de un lance he sabido,
ha estado, por vengar mi honor,
noble , y colerico he sido:
con que aora , por lo propio,
tengo ya de ser su amigo,
pues dando à Leonor la mano,
aunque no haya conseguido
de mi hijo la venganza,
mi honra à lo menos consigo.
Y mas pesa la opinion,
en tan severo martirio,
de una hija por casar,
que el dolor de un muerto hijo.
Leng. Descubriòse la maraña. *ap.*
Leon. Cielos , pues los alvedrios *ap.*
confrontais, yo me conformo,
como Don Felix sea mio.
Isab. Oy Don Pedro mi fineza *ap.*
ha de vèr. *Dieg.* Despues mi brio
tomarà satisfaccion *ap.*
de Don Felix. *Pedr.* Sin sentido
me tienen aquestas cosas.
Franc. Còmo os hallo tan remisso,
quando juzguè que me dierais,
atento , y agradecido,
las gracias , pues os perdono,
à pesar do mi cariño,
porque os caseis con Leonor,
mi agravio , y el de mi hijo?
Felix. Porque para que esso sea,
es, Don Francisco , preciso,
que Don Diego de una duda
me satisfaga. *Leng.* O què lindo *ap.*
Don Diego. *Leon.* Aguardad,que à mì
esso toca referirlo.
Decidme , señor Don Diego,
en tres años , que rendido
solicitais mis favores,
què haveis visto en mì?
Dieg. Què he visto?
mil montañas de desprecios,
sin haveros merecido,
ni piadosa à mis tormentos,
ni obligada à mis suspiros.
Felix. Aora aquesta es mi mano.
Leon. Para ser tuya he nacido.
Dieg. Esperad , Don Felix , que os
falta que ajustar conmigo
aquel duelo. *Quiere reñir.*

Felix.

Felix. Con quien la
vida me dà, yo no riño.
Vos la vida de Leonor,
que es la mia, de un peligro
la sacasteis, y no fuera,
ni noble, ni bien nacido,
si quando no ha havido agravio,
no pagàra un beneficio.
Mis armas à vos se rinden.
Dieg. Cortès me haveis convencido;
desde oy he de ser muy vuestro.
Felix. Essa fineza os estimo.
Dieg. Pues me quedo sin Leonor,
yo voy à vèr si ha venido
mi tio, que aquesta noche
à Isabèl me ha prometido.
Isab. No os vais, Don Diego, que yo
(perdonad que assi os lo digo)
no puedo ser vuestra, porque
es Don Pedro el dueño mio.
Leng. Uced queda muy airoso.
Pedr. Bien cumple lo prometido
tu voluntad. *Dieg.* Aunque aqui
tan desairado me miro,
yo agradezco el desengaño,
pues por infame percibo
al que le avisan el riesgo,
y no festejò el aviso:
Digo que os goceis los dos.
Alons. Con esto restituido
queda mi honor. *Franc.* Yo os dirè
despues todos los motivos,
que à Madrid me conduxeron.
Felix. Tambien yo os dirè los mios.
Isab. Esta la fineza es,
Don Pedro, que mi cariño
tenia que hacer por tì.
Pedr. Yo, hermosa Isabel, me obligo
à que la abone tu padre.
Franc. Y yo à sacar advertido
de su Magestad perdon
para los dos. *Leng.* Un poquito
vuessas mercedes me oigan.
Sepan, que los fementidos
que de Flandes nos siguieron,
despues acà, se ha sabido,
que los prendiò la Justicia,
por toparlos vengativos
con las pistolas, y assi
los condenan à un presidio.
Tambien que las dos criadas,
que à esta funcion no han salido,
en la casa de Isabèl
se quedan, porque ha querido
el Poeta aora dexarme
soltero, para serviros.
Y pues aquestos señores
de mi amo (que es un buen hijo)
se han vengado, pues le han hecho
en esta ocasion marido;
por èl, y por todos, yo
(à vuestras plantas rendido)
que perdoneis nuestras faltas,
humildemente os suplico.
Con que tendrà la Comedia
fin, si os agrada el capricho,
à quien su Autor intitula,
como noble, y ofendido.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.